

1999-2000



Estudio económico

DE AMÉRICA LATINA
Y EL CARIBE



NACIONES UNIDAS

CEPAL

LC/G.2104-P
Agosto de 2000

Copyright © Naciones Unidas 2000
Todos los derechos están reservados
Impreso en Santiago de Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York N.Y. 10017, EE.UU. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

PUBLICACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS

Número de venta: S.00.II.G.70

ISBN 92-1-321627-0

ÍNDICE

	<i>Página</i>
PRESENTACIÓN	7
SÍNTESIS	9
1. Introducción	9
2. El sector externo.	13
3. Política macroeconómica y reformas	19
4. El desempeño económico interno	25
 GRÁFICOS	
Gráfico I.1 América Latina y el Caribe: producto interno bruto	11
Gráfico I.2 América Latina y el Caribe: balance en cuenta corriente	13
Gráfico I.3 América Latina y el Caribe: comercio de bienes	14
Gráfico I.4a América Latina y el Caribe: monto de emisiones internacionales de bonos	17
Gráfico I.4b América Latina y el Caribe: costo y plazos de emisiones internacionales de bonos.	17
Gráfico I.5 América Latina y el Caribe: índices de precios en dólares de las bolsas de valores	18
Gráfico I.6 América Latina y el Caribe: resultado financiero del sector público no financiero	20
Gráfico I.7 América Latina y el Caribe: evolución trimestral del tipo de cambio real	21
Gráfico I.8 América Latina y el Caribe: tipo de cambio real efectivo.	22
Gráfico I.9 América Latina y el Caribe: tasas de interés real anualizadas.	23
Gráfico I.10 América Latina y el Caribe: producto interno bruto	26
Gráfico I.11 América Latina y el Caribe: relación ahorro-inversión.	27
Gráfico I.12 América Latina y el Caribe: precios al consumidor	29
Gráfico I.13a América Latina y el Caribe: tasa de ocupación urbana	31
Gráfico I.13b América Latina y el Caribe: desempleo urbano	31
 ANEXO ESTADÍSTICO	
Cuadro A-1 América Latina y el Caribe: principales indicadores económicos	35
Cuadro A-2 América Latina y el Caribe: producto interno bruto	36
Cuadro A-3 América Latina y el Caribe: producto interno bruto por habitante	37
Cuadro A-4 América Latina y el Caribe: financiamiento de la inversión interna bruta	38
Cuadro A-5 América Latina y el Caribe: formación bruta de capital fijo	38
Cuadro A-6 América Latina y el Caribe: desempleo urbano	39
Cuadro A-7 América Latina y el Caribe: precios al consumidor	40
Cuadro A-8 América Latina y el Caribe: cuentas del sector público no financiero	41
Cuadro A-9 América Latina y el Caribe: exportaciones e importaciones de bienes	42
Cuadro A-10 América Latina y el Caribe: exportaciones de bienes	42
Cuadro A-11 América Latina y el Caribe: importaciones de bienes	43
Cuadro A-12 América Latina y el Caribe: relación de precios del intercambio de bienes fob/fob.	43
Cuadro A-13 América Latina y el Caribe: balanza de pagos	44

Presentación

Esta síntesis del *Estudio económico de América Latina y el Caribe, 1999-2000* corresponde al primer capítulo de la publicación, y se divulga simultáneamente en español e inglés. Contiene una evaluación de la economía de la región durante 1999 y el primer semestre de 2000. La síntesis incluye también un resumen de los principales aspectos de los capítulos regionales del *Estudio económico*: sector externo, política macroeconómica, nivel de actividad, inflación, empleo, ahorro e inversión. Va acompañada de un anexo estadístico que contiene 13 cuadros incluidos en los capítulos regionales con series de datos que abarcan hasta 1999.

Con la distribución masiva de esta síntesis se procura suplir la función cumplida antes por el *Panorama económico de América Latina*, publicación dada a conocer en el mes de septiembre de 1985 a 1996, puesto que proporciona información sobre las tendencias económicas de la región durante el primer semestre del año, en el contexto del desempeño del año anterior.

La versión completa del *Estudio económico* se publicará en español en agosto y en inglés en septiembre. Va acompañada de un CD-ROM que contiene los cuadros referidos a la situación de los países y la región.

Síntesis

I. Introducción

En el año 2000 América Latina y el Caribe se ha ido recuperando gradualmente de la recesión que afectó a muchas economías en el segundo semestre de 1998 y en 1999. Mientras en 1999 el PIB prácticamente se estancó, las proyecciones actuales indican que este año el producto crecerá en torno al 4% en promedio. A este mayor crecimiento se sumará una tasa promedio de inflación regional de aproximadamente un 10%, porcentaje similar al del período 1997-1999, y una leve mejora en los mercados de trabajo. Se prevé que el déficit en cuenta corriente sea cercano al 3% del PIB, porcentaje que no representa mayor variación con respecto a 1999 pero es mucho menor que el de 1998; en la mayoría de los países, la afluencia de capital debería ser suficiente para cubrir el déficit.

Estas perspectivas relativamente favorables se deben a la reversión de las tendencias económicas internacionales que provocaron la recesión de 1998-1999. El precio de muchos de los productos básicos que exportan los países de América Latina y el Caribe va en aumento, paralelamente a la recuperación de las economías asiáticas y a la reanudación del crecimiento en Europa. Aunque la economía de Estados Unidos podría mostrar una desaceleración, se espera que siga creciendo a una tasa relativamente alta. El mejoramiento que esto traerá aparejado en el frente comercial permitirá que el valor de las exportaciones regionales se incremente en alrededor de un 15% en el 2000, lo que se compara con una disminución en 1998 y un aumento inferior al 6% en 1999. De hecho, la expansión de las exportaciones es el factor que está

contribuyendo en mayor medida a la recuperación del PIB. Las importaciones también se elevarán, aunque se espera que a un ritmo ligeramente menor que el de las exportaciones.

La corriente de recursos financieros destinados a la región aumentará en forma moderada, pero es poco probable que la inversión extranjera directa, que seguirá siendo su componente más importante, recupere el nivel sin precedentes de 1999. La emisión de bonos durante el primer trimestre del año 2000 fue la más alta registrada desde mediados de 1997, antes del estallido de la crisis asiática, pero se redujo nuevamente en el segundo, lo que demuestra que sigue siendo volátil. Se prevé que los préstamos bancarios registren un cierto repunte en comparación con el año anterior y que lo mismo ocurra con las inversiones de cartera. En general, la corriente de capital debería representar del 3% al 3.5% del PIB en 2000, lo que se compara con 2.8% en 1999. Sin embargo, aún subsiste un cierto clima de incertidumbre, y esta tendencia a aumentar los flujos podría verse frenada por el riesgo de contagio proveniente de la posible volatilidad de los mercados financieros de los Estados Unidos. Un alza considerable de las tasas de interés o una reversión parcial de los flujos de capital hacia la economía estadounidense, entre otros fenómenos, podrían provocar una abrupta caída del mercado bursátil o una devaluación del dólar y un “aterrizaje” brusco de dicha economía.

En la mayoría de los países de la región, el manejo macroeconómico se ha visto beneficiado por el mejoramiento de la situación económica internacional.

De acuerdo a las previsiones, en el 2000 la política fiscal será un poco más austera que en 1999, año en que el déficit ascendió en promedio a un 3%, el nivel más alto de la última década. La reducción del déficit obedecerá en parte al incremento de los ingresos y a la disminución de las transferencias que hará posible el mayor ritmo de crecimiento. A esto se sumará el menor nivel de gastos. Por otra parte, la política monetaria parece ir adquiriendo un carácter menos restrictivo, debido a que se ha logrado controlar la inflación.

La política cambiaria también ha tomado un nuevo rumbo en los últimos 18 meses. La defensa de las bandas cambiarias resultó cada vez más costosa para los países más afectados por la crisis internacional. El régimen de flotación del peso adoptado en México con posterioridad a la crisis financiera que afectó al país en 1994 y 1995 ofreció un ejemplo de una alternativa que ha dado relativamente buenos resultados; Brasil, Chile, Colombia y Ecuador siguieron este ejemplo en 1999. Con la excepción de Ecuador, las consiguientes devaluaciones tuvieron efectos generalmente satisfactorios, en el sentido de fomentar las exportaciones y limitar las importaciones, estimulando así el crecimiento económico nacional.

Al parecer, la desvalorización de las monedas nacionales, unida a la recuperación de las tasas de crecimiento, no habría incidido mayormente en las tasas de inflación. Durante el primer semestre del 2000, el aumento de los precios al consumidor fue levemente superior al registrado en 1999 en la mayoría de los países, pero éste se ha visto compensado con creces en el plano regional por el mejoramiento en materia de inflación de Brasil y México, y también de Venezuela. La principal excepción a la positiva evolución de la inflación es el caso de Ecuador, país en el que las alzas de precios superaron el 100% en los doce meses que concluyeron en junio, y condujeron a la dolarización de la economía en enero del presente año. El hecho de que en otros países la inflación no haya vuelto a acentuarse después de las devaluaciones y la consiguiente reactivación del crecimiento del PIB es una prueba más de que la región puede estar iniciando una nueva etapa de estabilidad después de un largo período de elevada inflación e incluso hiperinflación.

El control de la inflación ha tenido efectos positivos para los salarios reales. Efectivamente, en Chile, Colombia y México el salario real promedio del sector formal se elevó en el primer semestre del 2000 y en Brasil se atenuó su tendencia decreciente. La tasa de

ocupación también tuvo un leve repunte en un grupo de ocho países que disponen de información. Esta mejoría todavía no se ha reflejado en la tasa de desempleo, debido al alza simultánea de la tasa de participación laboral. Además, como es evidente, el proceso de recuperación no se ha extendido con igual fuerza a todas las economías.

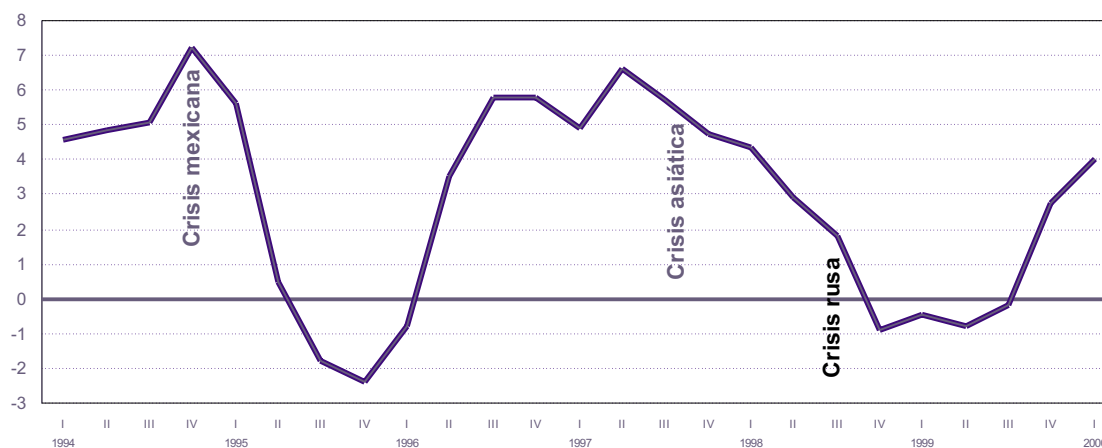
En los dos años anteriores se observaron tendencias económicas muy disímiles en el norte y el sur de la región: mientras la mayoría de los países de América del Sur se vieron sumidos en una recesión, las economías de México, Centroamérica y el Caribe siguieron creciendo, aunque a un ritmo más bajo, en gran parte gracias al sostenido nivel de las exportaciones al mercado de los Estados Unidos. En el primer semestre de este año la distinción se hizo menos marcada, puesto que no sólo los países del norte siguieron mostrando un desempeño satisfactorio, sino que se unieron a ellos varios países de América del Sur, cuyas economías se han recuperado gracias a las tendencias económicas más auspiciosas de Europa y Asia, como también del mercado regional. Por lo tanto, las proyecciones indican que tanto Chile y Perú como Costa Rica, México, Nicaragua, y República Dominicana tendrán un crecimiento superior al 4% promedio de la región.

Desde un punto de vista global, América Latina y el Caribe ha iniciado el tercer ciclo de crecimiento de los últimos diez años. En términos anuales y tomando como referencia los dos puntos mínimos, el primer ciclo abarca de 1990 a 1995, el segundo de 1995 a 1999 y el tercero comienza en 1999. De 1994 en adelante, es posible calcular los ciclos con más precisión, utilizando datos trimestrales de los países incluidos en el gráfico I.1.¹ Sobre la base de esos datos, se puede determinar que el primer ciclo llegó a su punto máximo en el cuarto trimestre de 1994, en tanto que el mínimo se registró en el cuarto trimestre de 1995. Los últimos dos semestres de ese año y el primero de 1996 se caracterizaron por un crecimiento negativo. El punto más alto del segundo ciclo se produjo en el segundo trimestre de 1997, a continuación de lo cual comenzó un período de contracción que abarca cuatro trimestres de crecimiento negativo, del cuarto de 1998 al tercero de 1999. La información disponible y las perspectivas para el año 2000 permiten deducir que la etapa expansiva del tercer ciclo se habría iniciado en el último trimestre de 1999.

Aunque los dos ciclos anteriores se diferencian en muchos sentidos, también presentan similitudes que

1 Para hacer este tipo de periodización, lo más adecuado sería utilizar tasas trimestrales desestacionalizadas.

Gráfico I. 1
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PRODUCTO INTERNO BRUTO^a
 (En porcentajes de variación, con respecto al mismo trimestre del año anterior)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^a Incluye Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Perú y Venezuela.

podrían ofrecer cierta orientación para hacer frente al tercer ciclo y a los que se produzcan en el futuro. La diferencia más importante entre los ciclos de 1990-1995 y 1995-1999 se relaciona con el origen y el alcance de la fase descendente. En el primer caso, el origen se encuentra fundamentalmente en la situación de la economía mexicana, en la que un elevado déficit en cuenta corriente, unido a una estructura de la deuda en la que predominan las deudas a corto plazo, provocó una crisis cambiaria cuando se produjeron conmociones de carácter político que minaron la confianza en la sostenibilidad de esta dinámica. La crisis mexicana se extendió a Argentina y Uruguay a través de la salida de capital extranjero, pero tuvo escasas repercusiones en el resto de la región. En cambio, la fase descendente del segundo ciclo tuvo su origen en fenómenos que se produjeron fuera de la región, aunque los problemas que aquejaban a las economías de América Latina y el Caribe fueron terreno fértil para el proceso de contagio. Este se inició con un ataque especulativo contra la moneda de varios países de la región, sobre todo contra el real de Brasil, debido a la expectativa de insostenibilidad del régimen cambiario o el tipo de cambio ante la baja de los

precios de los productos básicos, la reducción de la demanda externa y la salida de capitales. En este caso y como ya se ha indicado, la crisis fue generalizada, pero se manifestó con mayor intensidad en América del Sur.²

Los dos ciclos también se diferencian en lo que respecta a las consecuencias de la crisis para el sector bancario. En el primer período, luego de las crisis cambiarias de México y Argentina, se produjeron crisis bancarias provocadas por el retiro masivo de depósitos de instituciones financieras débiles y cuya supervisión presentaba deficiencias. En el segundo ciclo, Brasil y otros países de América del Sur ya habían comenzado a aplicar programas de reestructuración financiera que fortalecieron el sector bancario antes de que se produjeran los *shocks* externos. Gracias a la mejor regulación y supervisión, el impacto financiero que sufrieron muchos bancos de la región en 1998 y 1999 fue menos acentuado (aunque de todos modos había situaciones difíciles, especialmente en Ecuador, Colombia y algunos países de Centroamérica) y el proceso de crecimiento se reactivó en un plazo más corto. Este factor y la rápida reacción de la comunidad internacional contribuyeron en gran medida a que el

2 Véase Estudio económico de América Latina y el Caribe, 1998-1999 (LC/G.2056-P), Santiago, Chile, noviembre de 1999, publicación de las Naciones Unidas N° S.99.II.G.2. En este documento se presenta información más detallada sobre las causas y los efectos de las crisis internacionales que afectó a la región.

desempeño de la economía de Brasil fuera mejor que lo esperado después de la devaluación de enero de 1999.

Una de las similitudes más importantes entre los dos ciclos considerados es el comportamiento procíclico de los flujos de capital extranjero y el gasto interno, tanto público como privado, en la fase de expansión. Al reactivarse el crecimiento, la región comenzó a recibir un gran volumen de capital extranjero, sobre todo a corto plazo, lo que a su vez dio un fuerte impulso al crecimiento. La recuperación del acceso al financiamiento externo redujo las restricciones impuestas a la inversión y el consumo, mientras la liquidez iba en aumento gracias a la mayor acumulación de reservas internacionales. Paralelamente a estas fases de expansión, en muchos casos se produjo una sobrevaloración de la moneda y una cierta sustitución de ahorros externos por internos, que desalentó las exportaciones y fomentó las importaciones, por lo que el déficit en cuenta corriente creció notablemente, dejando más expuestas a las economías a posibles shocks de origen externo.

En algunos casos, esto se tradujo a la larga en expectativas negativas y en una salida de capitales externos que limitó el crecimiento. En otros, la inquietud que despertaba la situación de la balanza de pagos llevó a los gobiernos y los bancos centrales a provocar una recesión, para así reducir el déficit en cuenta corriente. En todos ellos, el ciclo positivo se revirtió y muchos agentes de los países, con cuantiosas deudas en divisas, se vieron obligados a declararse en dificultades financieras, con lo que contribuyeron a restarle estabilidad a un sector financiero ya debilitado.

Esta breve síntesis de los elementos más importantes de los dos ciclos anteriores ofrece lecciones que los gobiernos deberían tomar en cuenta cuando, al parecer, se ha iniciado un nuevo ciclo.³ Algunas de las

lecciones ya han sido asimiladas por muchos países, por lo que en general se observa, entre el primer y el segundo ciclo, un mejoramiento de las políticas de pasivos destinadas a dar un perfil más adecuado a las deudas y de la regulación prudencial del sector financiero. El objetivo actual es evitar un retroceso y lograr que todos los países se orienten en esta dirección.

En vista de la dificultad para modificar el comportamiento procíclico de los actores extranjeros y del sector privado nacional en los países, otra de las enseñanzas de estos ciclos es que los gobiernos de la región no pueden dejar de adoptar estrictas políticas anticíclicas para evitar el recalentamiento de las economías cuando éstas comiencen a salir de recesión. Esto exige una gran autodisciplina, dado el alcance de las recesiones, que en muchos casos se han caracterizado por una alta tasa de desempleo. La experiencia regional indica, sin embargo, que un manejo procíclico no impulsa un mayor ritmo de crecimiento de largo plazo y, antes bien, la mayor volatilidad del crecimiento puede dar lugar a una acumulación de riesgos o desalentar la inversión productiva, interrumpiendo o desacelerando dicho crecimiento.

En esta etapa inicial de una nueva fase ascendente también habría que considerar la posibilidad de aplicar políticas destinadas a proteger las economías de los efectos más graves de los flujos procíclicos de capital. Cabe mencionar que la volatilidad de los flujos financieros probablemente aumente en el futuro, cuando concluya la etapa de ingreso de inversiones extranjeras directas atraídas a la región por los programas de privatización de los años noventa, y las remesas de utilidades comiencen a elevarse.

En resumen, un análisis de las lecciones que se derivan del manejo macroeconómico en la década de 1990 podría contribuir a que el ciclo que se está iniciando sea más largo que los dos anteriores y que la fase descendente posterior sea menos severa.

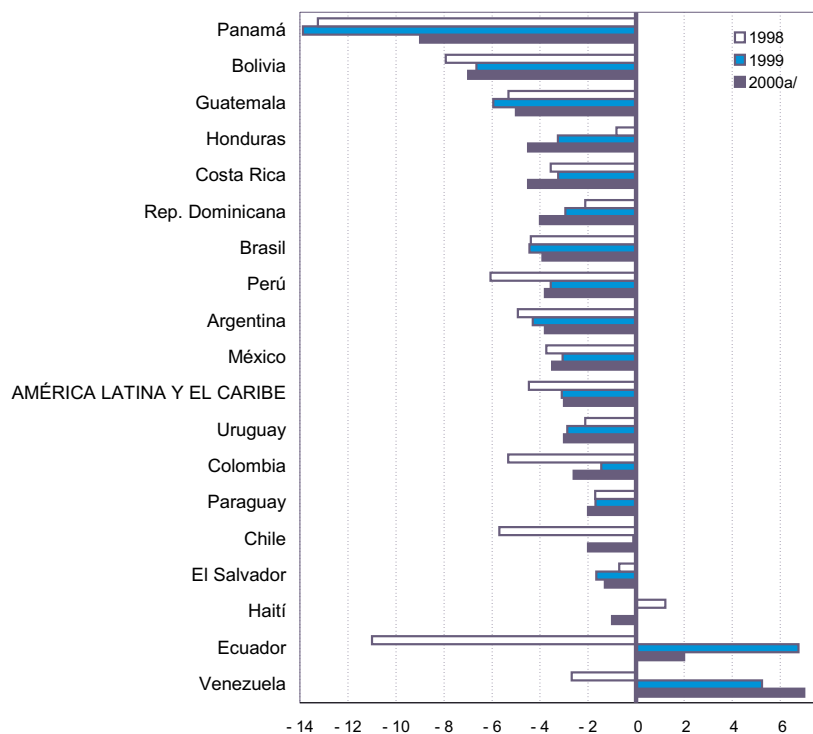
3 Véase CEPAL, *Equidad, desarrollo y ciudadanía (LC/G.2071 (SES.28/3))*, cap. 8, Santiago, Chile, marzo de 2000. En este capítulo se analiza el manejo anticíclico de la economía.

2. El sector externo

El déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos de América Latina y el Caribe en 2000 bordearía los 50 000 millones de dólares, monto similar al de un año atrás, pero muy inferior al déficit de 87 500 millones de 1998. Con respecto al PIB, representaría un 3% (véase el gráfico I.2). Venezuela continuaría registrando un cuantioso superávit; excluyéndolo, el saldo negativo de la región se acercaría a los 60 000 millones de dólares. En 2000, en Colombia, México y algunos países centroamericanos se incrementaría el déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos, en tanto Chile tendría un déficit moderado tras un saldo equilibrado en 1999. Otros países no registrarían variaciones de importancia o tendrían déficit más reducidos que el año anterior (Argentina, Brasil y Uruguay).

La escasa variación del déficit regional sería producto de dos tendencias contrapuestas. Por una parte, una recuperación del ritmo de crecimiento de las importaciones asociada a la reactivación de la actividad, que revirtió la caída de 1999. Por otra, una fuerte expansión del valor de las exportaciones, atribuible tanto al crecimiento de los volúmenes como a la recuperación de los precios de muchos productos básicos, especialmente de las materias primas. En este contexto destaca el aumento del precio del petróleo, producto que tiene una gravitación importante en las ventas de la región. Ambas tendencias apuntan a un déficit comercial no muy diferente del registrado en 1999, año en que descendió significativamente.

Gráfico I. 2
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: BALANCE EN CUENTA CORRIENTE
(En porcentajes del producto interno bruto)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales y del Fondo Monetario Internacional.
 a/ Proyecciones.

El saldo negativo de la renta de factores se acrecentaría en forma moderada, lo que sería atenuado nuevamente por mayores transferencias corrientes. A la vez, el flujo de capitales da muestras de recuperación aunque con altibajos. Incluso es factible que sea superior al déficit en cuenta corriente, con lo cual, por primera vez desde 1997 y el inicio de la crisis global, la región mostraría un balance global de la balanza de pagos positivo, y no tendría que recurrir a reservas para cubrir el déficit.

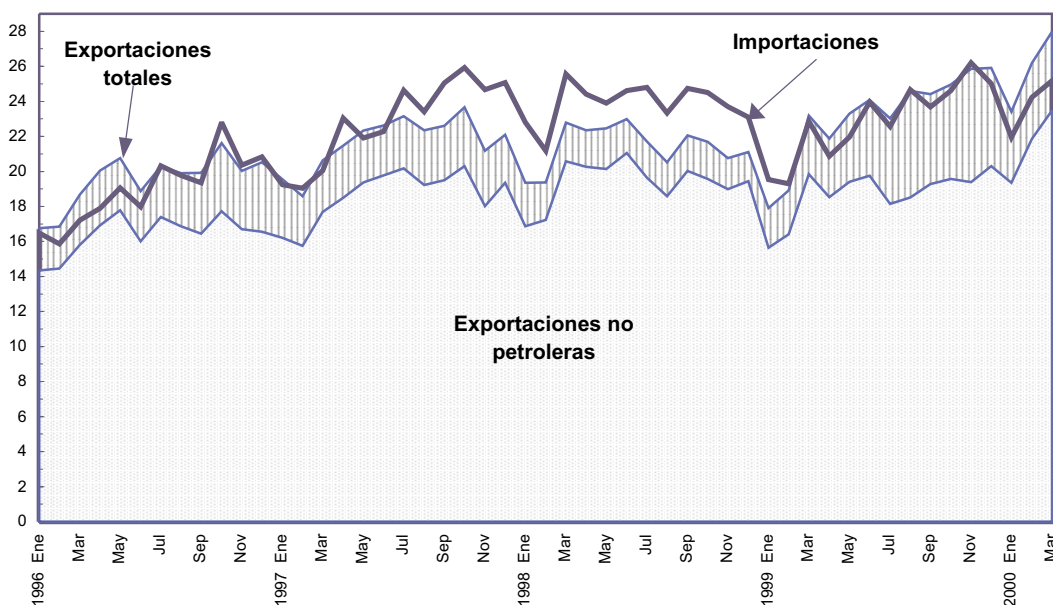
Sólida recuperación del comercio externo tras la caída sufrida en 1999

Durante el año 2000, el comercio externo se orientó claramente al alza, recuperándose tras la caída sufrida en 1999. Esa recuperación se debió tanto a los factores que determinan los precios de los productos exportados, principalmente las cotizaciones de los productos básicos, como a aquéllos de los que dependen los volúmenes de las ventas externas, como la actividad económica mundial y regional. La reactivación de las economías se tradujo además en un significativo crecimiento de las importaciones.

Las cifras sobre comercio registraron los valores más bajos a comienzos de 1999. En todo ese año, el volumen de las importaciones de bienes disminuyó en un 2.7%. El valor de éstas se redujo en mayor proporción (más de 4%), debido a la caída de los valores unitarios. En cambio, las exportaciones de bienes aumentaron en casi 6% en términos de valor, gracias al incremento (en 7%) de los volúmenes exportados, pues los valores unitarios de exportación fueron menores que los del año anterior (véase el gráfico I.3). Si se excluye a México, el valor de las exportaciones descendió en un 1.7% y el de las importaciones en un 15.7%.

Las cifras agregadas ocultan, pues, la variedad de situaciones en que se encontraron los distintos países según su grado de exposición a los principales factores que influyeron, con signos diversos, en el desempeño comercial. De estos factores cabe destacar los siguientes: por una parte, la continuación del ciclo recesivo que se inició en los mercados mundiales de productos básicos con la crisis asiática tuvo un efecto contractivo de los valores de las exportaciones. Entre los escasos productos cuyos precios medios subieron en 1999 se cuentan la carne de vacuno, el níquel y, sobre todo, el petróleo. El alza de las cotizaciones de este último aumentó

Gráfico I. 3
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: COMERCIO DE BIENES a/
(En miles de millones de dólares)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Incluye Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela, que corresponden al 93% del comercio de la región.

sustancialmente los ingresos procedentes de las ventas de los exportadores netos de ese producto, así como también los desembolsos de los importadores netos.

Por otra parte, la actividad económica mundial se aceleró en relación con el año anterior, impulsando la demanda externa de productos de la región. El crecimiento fue particularmente rápido en los Estados Unidos (4.2%), lo que favoreció a México y a los países centroamericanos y caribeños, que registraron una expansión generalizada de los volúmenes exportados. Lo mismo ocurrió con las exportaciones dirigidas a los países del sudeste asiático, cuyas economías se recuperaron hasta alcanzar un crecimiento superior a 6%.

En cambio, la atonía de la actividad económica regional influyó adversamente en la demanda de importaciones, que sufrieron una baja generalizada en los países con débil desempeño, efecto que se vio reforzado por la depreciación de muchas monedas, como sucedió en Brasil. La menor demanda regional afectó gravemente al comercio intrarregional y, dentro de éste, a los productos manufacturados, que constituyen su principal componente, así como a los países con mayor grado de integración en ese ámbito, fundamentalmente los miembros del Mercosur y la Comunidad Andina.

Los distintos signos que presentaron estas influencias y los grados diversos en que afectaron a cada país de la región imprimieron una relativa heterogeneidad a los resultados del comercio. En el sur de la región, los países importadores netos de petróleo sufrieron en general caídas de los valores unitarios de sus exportaciones y en la relación real del intercambio, como también, en muchos casos, de los volúmenes de exportación. Ello redundó en una contracción del valor de las ventas externas, con las importantes excepciones de Brasil, Chile y Perú. En cambio, los países cuyo producto principal de exportación es el petróleo (Colombia, Ecuador y Venezuela) se beneficiaron de la fuerte alza del precio de los hidrocarburos, que elevó tanto los valores unitarios como, a consecuencia de esto, los ingresos por exportaciones y la relación real del intercambio.

Los países del norte de la región lograron (con la sola excepción de Honduras, asolado por el huracán Mitch) incrementar el volumen de exportaciones gracias a la solidez de la demanda proveniente del mercado de los Estados Unidos. La industria maquiladora, orientada a ese mercado, desempeñó un importante papel en este ámbito. Los valores unitarios de las exportaciones disminuyeron en todos los países excepto en México, sobre todo debido a la caída de las cotizaciones de los productos básicos que exportan (banano, café y azúcar,

principalmente). Esa disminución fue compensada por el aumento de los volúmenes en algunos casos.

En lo que respecta a las importaciones, su valor descendió en la mayor parte de los países. Pese al encarecimiento del petróleo, los valores unitarios disminuyeron en todos ellos. La evolución de los volúmenes fue consecuente con la evaluación de la demanda interna y, en el caso del Brasil, con la del tipo de cambio. Por lo tanto, hubo diferencias entre los países sudamericanos y Panamá, que registraron disminuciones tanto de los volúmenes importados como del valor, y los demás, en los que en general aumentaron ambos.

Como consecuencia de la evolución del comercio, el déficit regional del balance de bienes se redujo considerablemente, pasando de 33 360 millones de dólares en 1998 a poco más de 4 000 millones en 1999. El comercio de servicios no factoriales también arrojó un menor saldo deficitario, gracias sobre todo a los menores desembolsos por concepto de transporte de mercancías. Como resultado de ello, el déficit comercial de bienes y servicios no factoriales bajó a aproximadamente 18 600 millones de dólares.

Durante los primeros meses del 2000, el comercio de bienes se enfrentó a un contexto externo más favorable. Debido a la moderada recuperación del precio de muchos productos básicos, los promedios de los cinco primeros meses del 2000 han sido superiores a los correspondientes a 1999 en los casos del banano, los camarones, el aluminio, el cobre, el estaño, el zinc, el mineral de hierro, la soya, el algodón y la harina de pescado, aunque los cuatro últimos no alcanzaban aún el promedio de 1998. Los precios del níquel han seguido subiendo en forma aún más acentuada. El promedio de precios del petróleo era ya casi un 50% más alto que el de 1999. En cambio, seguían bajando los precios del café, el trigo, el azúcar, el plomo y la plata.

El ritmo de la actividad económica mundial se mantiene en una senda ascendente y se proyecta una aceleración del crecimiento, que podría alcanzar un 3.5% en el 2000. Se espera también una cierta convergencia entre las regiones desarrolladas, con un crecimiento algo mayor en Europa. La recuperación de las economías de la región constituye, además, un importante factor de reactivación del comercio intrarregional.

Los datos disponibles sobre comercio de bienes en los tres a cinco primeros meses del año confirman estas perspectivas. Las exportaciones se han incrementado en casi todos los países, especialmente en Chile, Colombia y México donde registraron entre 20% y 24% de aumento. De 13% a 17% aumentaron las ventas de Argentina, Brasil, Ecuador, Paraguay y Perú. Las

importaciones también crecieron en la mayor parte de los países. Sobresalen los incrementos de 26% en Chile, 23% en México, 21% en Venezuela, 12% en Perú y 11% en Brasil. Sólo siguieron bajando en Ecuador, mientras se mantenían estancadas en Argentina y en Paraguay. La tendencia a la expansión del comercio en el 2000 se muestra, pues, sólida, si bien cabe matizar estos resultados debido a la débil base de comparación que constituyen los del mismo período de 1999.

Se recupera, con altibajos, la entrada de capitales

La intensidad de la recuperación del financiamiento externo de América Latina y el Caribe en 2000 dependerá esencialmente de la evolución de las tasas de interés en la economía estadounidense en el segundo semestre. En los primeros seis meses del año seguía apreciándose el impacto de la crisis financiera internacional. Si bien continuaba la afluencia de significativos flujos de inversión directa, el financiamiento externo por medio de títulos de deuda mantenía una fuerte volatilidad, mientras a comienzos de 2000 los préstamos bancarios mostraban una leve recuperación.

En 1999 América Latina y el Caribe se vio severamente afectada por las secuelas de la crisis, que se profundizó sobre todo debido a la declaración de moratoria de la Federación de Rusia en agosto de 1998 y, en menor medida, a la devaluación de la moneda brasileña en enero de 1999. El ingreso de capitales autónomos se redujo a sólo 48 000 millones de dólares, después de haber ascendido a 85 000 y 70 000 millones en 1997 y 1998, respectivamente. Por segundo año, la inversión extranjera directa contribuyó a mitigar los efectos de esa crisis y, en algunas economías, particularmente Brasil, fueron también de importancia los recursos extraordinarios proporcionados por organismos multilaterales, especialmente el Fondo Monetario Internacional. En contraste, se observó una cuantiosa salida de flujos caracterizados por una mayor volatilidad, entre ellos la inversión accionaria y los préstamos de la banca comercial.

En 1999 las emisiones de bonos ascendieron a 42 000 millones de dólares, pero esos recursos en gran parte fueron destinados a amortizar deudas vencidas, por lo que proporcionaron escaso financiamiento adicional. El costo del financiamiento externo se mantuvo en torno al 12% anual, bastante más bajo que el 15% de agosto de 1998, pero todavía muy superior a los valores registrados antes de la crisis, a mediados de 1997. Los plazos de los vencimientos también se deterioraron y llegaron apenas a cinco años en el segundo semestre de 1999.

Los créditos de la banca comercial son uno de los flujos que ha mostrado mayor volatilidad en los últimos años y, además, ha sido notablemente procíclico, sobre todo a partir del segundo trimestre de 1998. Considerando los flujos netos a diciembre de 1999, se estima que persistía en la región una retirada de capitales del orden de los 15 000 millones de dólares; parte de ella obedece a la menor demanda de financiamiento de corto plazo debida a la reducción de las operaciones de comercio exterior el año anterior. Esas salidas de capitales de la banca comercial estuvieron muy concentradas en Brasil, aunque también fueron significativas en Chile, Colombia, Ecuador y Perú. En el cuarto trimestre de 1999 se observó una entrada positiva, después de cinco trimestres de flujos negativos.

En 2000 la inversión extranjera directa contribuirá nuevamente a mitigar los efectos de la crisis, aunque no alcance el récord histórico de 1999. Los recursos captados a través de emisiones de bonos seguirán destinándose en gran parte a amortizar deudas vencidas. A diferencia de 1999, año en que la inversión accionaria y los préstamos de la banca comercial registraron salidas, lo más probable es que estas tendencias se reviertan, sobre todo si las tasas de interés internacionales se mantienen estables o con pocas variaciones.

En el primer trimestre de 2000 las colocaciones de bonos de la región mostraron una gran recuperación (véase el gráfico I.4). Sin embargo, las emisiones se redujeron en el segundo trimestre, lo que confirma la volatilidad de este tipo de flujo. Asimismo, la mejoría de los plazos de vencimientos, doce años en el primer trimestre, se revirtió al disminuir en el segundo trimestre a ocho años. La mayor parte de las colocaciones de bonos continuó correspondiendo al gobierno central y al sector público; la última del primer semestre la efectuó Uruguay en junio por un monto de 300 millones de dólares, con un diferencial de 300 puntos básicos respecto de los bonos del Tesoro de los Estados Unidos y a un plazo de 10 años. Sin embargo, el acceso de las empresas latinoamericanas a este mercado seguía siendo muy restringido y, en general, las condiciones se mantenían muy onerosas.

El costo del financiamiento externo de la región —con fluctuaciones leves— se mantenía en torno al 12% anual hasta julio de 2000, en valores similares a los registrados un año atrás. En el primer semestre de 2000 el costo del financiamiento externo para Chile, México y Uruguay fluctuó en torno a 8%-9% anual, mientras que para Argentina, Brasil y Colombia ascendió a cerca de 12%-13%, y para Venezuela a alrededor de 15%.

En los primeros meses de 2000, con algunos altibajos, tendió a registrarse en la región una

Gráfico I. 4a
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: MONTO DE EMISIONES INTERNACIONALES DE BONOS
 (En miles de millones de dólares)

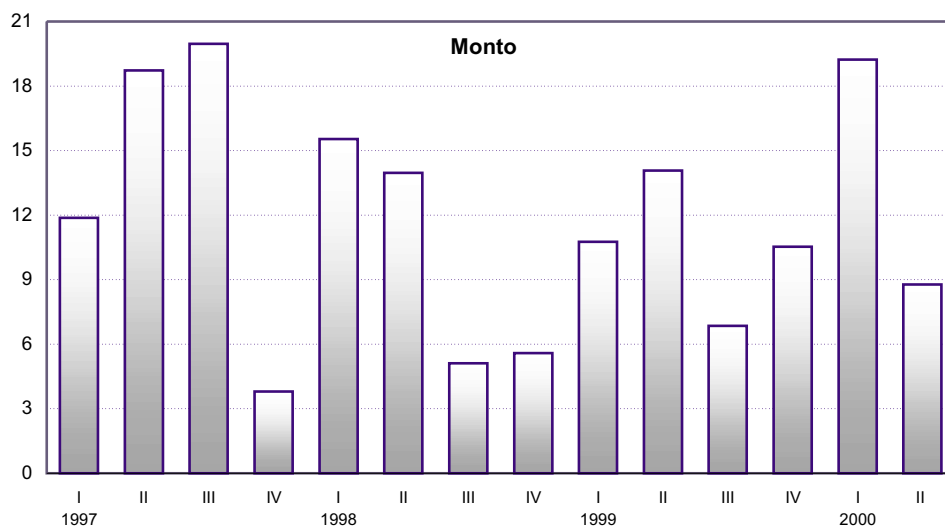
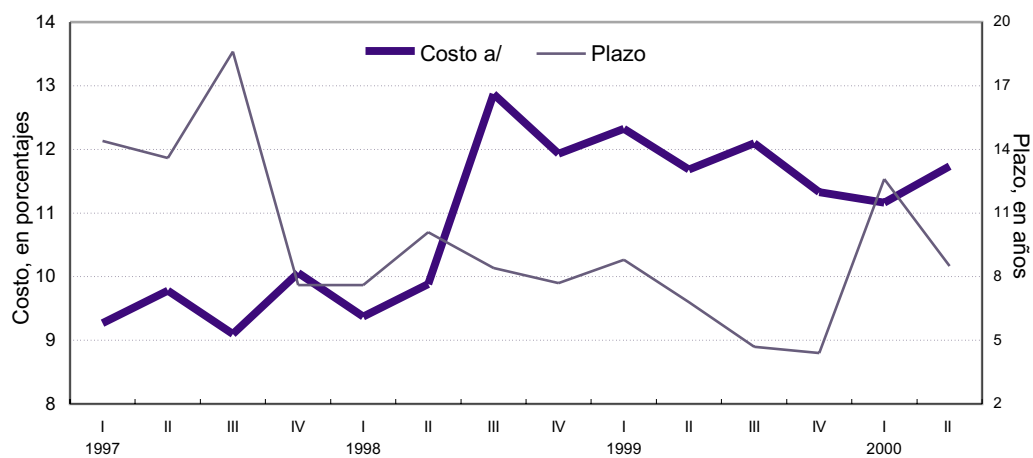


Gráfico I. 4b
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: COSTO Y PLAZOS DE EMISIONES INTERNACIONALES DE BONOS



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales, del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional.
 a/ Suma del diferencial promedio de las colocaciones de los bonos y el rendimiento de los bonos a largo plazo del Tesoro de los Estados Unidos.

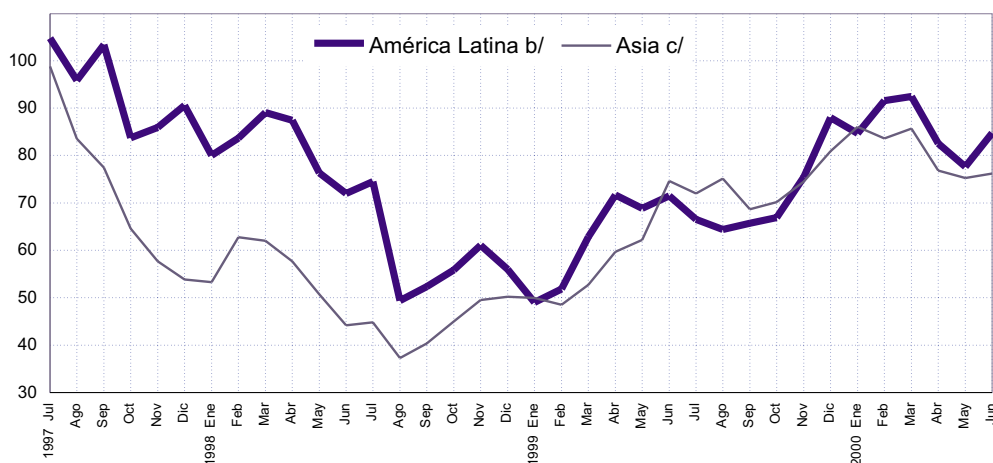
recuperación parcial de los flujos de inversión accionaria. Ello ocurrió en un contexto de recuperación de la cotización de los activos bursátiles, que durante 1998 habían sufrido una enorme desvalorización y colapsos sin precedentes, por lo que el índice regional de cotizaciones a mediados de 2000 mostraba una caída de 15% con respecto al índice de mediados de 1997, antes que se desencadenara la crisis asiática (véase el gráfico I.5). La recuperación recibió un fuerte impulso de México, la única plaza bursátil de la región en que a mediados de 2000 el índice de cotizaciones de acciones superaba en 20% el de antes de la crisis asiática. La economía mexicana mostró un incremento notorio de los flujos accionarios en 1999, tendencia que se mantenía hasta mediados de 2000. En el primer cuatrimestre se realizó una emisión de 1 300 millones de dólares en ADRs.

Argentina, Colombia y Ecuador cuentan con significativos recursos aprobados por organismos multilaterales, que posiblemente sean desembolsados en 2000-2002. Ecuador ya desembolsó en abril parte de los créditos aprobados. Por su parte, Brasil había amortizado en mayo la mayoría de los capitales extraordinarios recibidos en 1998-1999.

En 1999 el endeudamiento externo se expandió muy levemente, sólo 1.5%. De todas maneras, muchos países tienen coeficientes de deuda que son preocupantes. Es posible que este año aumente el endeudamiento externo, a raíz de la mayor actividad en el mercado internacional de bonos y una mejoría muy moderada del acceso a préstamos de la banca comercial. El alza de las tasas de interés internacionales, si prosiguiese, es un factor que podría gatillar problemas para algunos países de la región muy endeudados. La decisión de la Reserva Federal de los Estados Unidos de no aumentarlas en junio dio señales contradictorias, puesto que también indicó que podría subirlas en un futuro cercano.

En cuanto a la reestructuración de la deuda externa, Honduras se vio favorecida por la condonación de la deuda externa bilateral, acogándose a los “Términos de Nápoles”, con lo que redujo los pasivos externos en 400 millones de dólares. Ecuador continuó realizando gestiones para reestructurar la deuda externa, tras el incumplimiento de pagos de intereses de los bonos Brady con garantía y de otros compromisos con acreedores privados en 1999. Nicaragua prosiguió con las negociaciones para acogerse a la iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados, a la cual ya se incorporaron Bolivia y Guyana.

Gráfico I. 5
**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: ÍNDICES DE PRECIOS
 EN DÓLARES DE LAS BOLSAS DE VALORES a/**
(Índices, junio de 1997 = 100)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras de la Corporación Financiera Internacional.

a/ Valores a fin de mes. b/ Incluye 331 empresas de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Perú y Venezuela.

c/ Incluye 1077 empresas de China, Corea, Filipinas, India, Indonesia, Malasia, Pakistán, Provincia china de Taiwán, Sri Lanka y Tailandia.

3. Política macroeconómica y reformas

La política macroeconómica regional emerge de la crisis de los dos últimos años con cambios cualitativos de importancia. Durante este período, el entorno externo y las secuelas que dejó en las economías nacionales la crisis financiera internacional condicionaron en gran medida las reacciones en materia de política macroeconómica de los países. En respuesta a estos desafíos, a partir de 1999 se procuró dar mayor flexibilidad al manejo de las políticas macroeconómicas y adaptarlas a las diferentes fases del ciclo económico, para poder responder de manera más pragmática a la evolución de la coyuntura.

Esta ampliación de la capacidad de reacción se basa idealmente en un mayor pragmatismo en la concepción y la instrumentación de las políticas monetarias y cambiarias, compensado por el papel estabilizador de mediano plazo de las políticas fiscales. Así es como un número cada vez mayor de países adoptaron esquemas de flotación cambiaria y definieron su política monetaria en función de metas de rango de inflación, en lugar de las reglas más estrictas sobre agregados monetarios o tipo de cambio que prevalecían anteriormente. Por otra parte, la definición de los criterios de política fiscal se vio regulada por nuevas leyes que limitan la posibilidad de incurrir en déficit recurrentes y establecen metas de mediano plazo. La constitución y el uso de fondos de estabilización, establecidos en períodos de bonanza y que permiten financiar medidas fiscales contracíclicas en períodos de recesión, es otro aspecto, ya presente en épocas anteriores, que va adquiriendo más relevancia en la práctica de numerosos países afectados por ciclos recurrentes de variación de los precios internacionales.

El factor determinante de este cambio cualitativo en la concepción de la política macroeconómica ha sido el descenso de la inflación en la región, que se ha mantenido estable en torno a 10% por cuarto año consecutivo, pese a conmociones externas (climáticas y financieras) de envergadura y a la devaluación de varias monedas. La consolidación de la estabilidad interna abre la posibilidad de ampliar los objetivos de la política monetaria y cambiaria y, sobre todo, de considerar horizontes temporales más largos para coordinar su ejecución. Ese horizonte temporal más amplio limitaría los sesgos procíclicos que han caracterizado a las políticas macroeconómicas del decenio, con lo cual

permitiría absorber los impactos externos transitorios con menor costo real en términos de niveles de producción, ingreso o empleo.

Hacia un menor déficit fiscal en 2000

Los gobiernos de la región se han propuesto lograr un manejo de la política fiscal más cauteloso en el año 2000 que durante 1999, cuando el déficit fiscal promedio del sector público no financiero se elevó a alrededor de 3% del PIB, el nivel más alto de la década de 1990. Se prevé que esto se dará en un contexto de mayor holgura en lo que respecta a los ingresos y menores presiones en materia de gastos.

En 1999, las preocupaciones frente a las perspectivas de bajo crecimiento de la economía real se impusieron al interés por revertir el movimiento de ampliación de las brechas fiscales, observable en los últimos años. La mejoría del financiamiento público y las menores presiones inflacionarias internas crearon una situación propicia para que los gobiernos adoptaran una política fiscal más orientada al sostenimiento de la demanda interna. Solamente tres países de la región (Ecuador, Panamá y Venezuela) redujeron substancialmente sus necesidades de financiamiento con respecto al año anterior, aunque lo hicieron a partir de niveles históricamente altos y a raíz de programas explícitos de ajuste.

El aumento resultante del déficit regional fue suscitado por una expansión real de los gastos, que superó el incremento de los ingresos, en particular los no tributarios. La mejora de los precios internacionales de los combustibles, el aumento de otros ingresos corrientes y la mayor afluencia de ingresos de capital compensaron el efecto negativo que tuvo el ciclo económico en la tributación en varios países de la región. Ante esta volatilidad, varios gobiernos iniciaron reformas de las leyes tributarias, aplicables tanto en la imposición directa como la indirecta, para amortiguar estos efectos del ciclo.

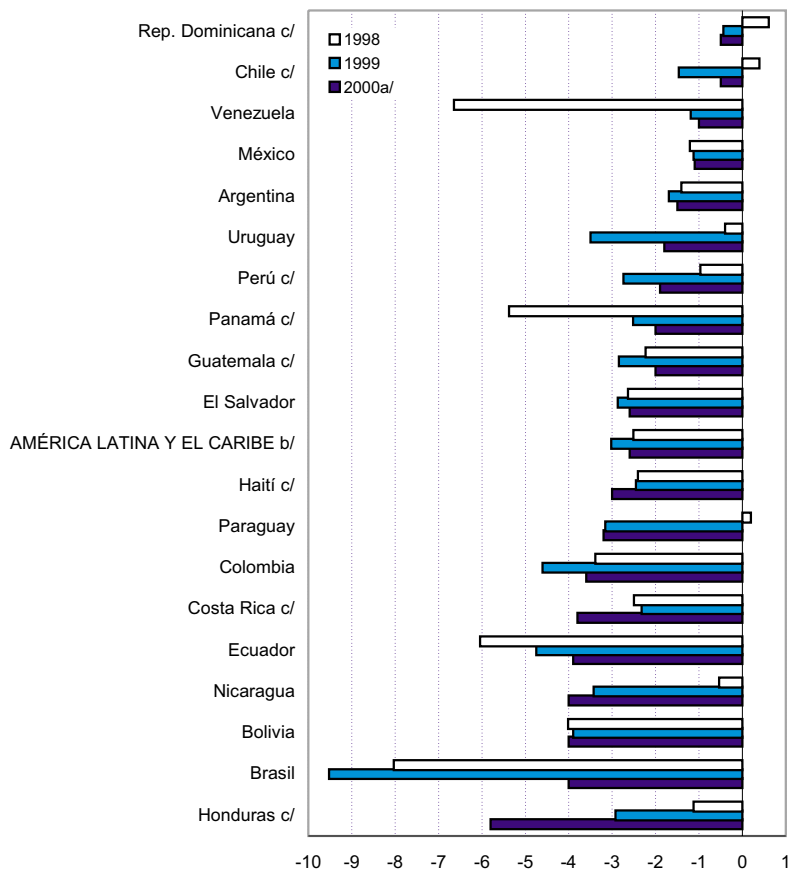
Los mayores gastos se distribuyeron sobre todo en tres áreas. Una prioridad de varios gobiernos fue la de apoyar a los sectores económicos más afectados por las crisis internacionales de 1997 y 1998, y así moderar una posible contracción en 1999. Una segunda área de importancia fue la continuación de las inversiones destinadas a reconstruir áreas devastadas por los

desastres naturales ocurridos en los últimos años en el Caribe, Centroamérica y varios países andinos. Finalmente, el peso del pago de intereses de la deuda volvió a aumentar. Aun sin considerar estos egresos, las finanzas públicas registraron un resultado primario levemente negativo,⁴ lo que aconseja actuar con cautela. Todo nuevo aumento del servicio de la deuda pública se traduciría en mayores necesidades netas de financiamiento, lo que dejaría al descubierto la frágil situación de las cuentas públicas.

En medio de perspectivas más alentadoras de crecimiento para el año 2000, la formulación de la política

fiscal de los gobiernos de América Latina y el Caribe retoma un tono más austero. De hecho, en los presupuestos fiscales se incluyen importantes ajustes de los gastos y el promedio de las metas apunta a una reducción del déficit a niveles similares a los del año 1998 (véase el gráfico I.6). Estos recortes presupuestarios serán facilitados por la atenuación de algunas presiones existentes en 1999 tanto en materia de recaudación como de egresos. La reactivación económica tendría un efecto positivo en la tributación y, al mismo tiempo, reduciría la necesidad de apoyar nuevamente a los sectores productivos. Además, las exigencias de inversiones en

Gráfico I.6.
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: RESULTADO FINANCIERO
DEL SECTOR PÚBLICO NO FINANCIERO
(En porcentajes del PIB)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Metas y proyecciones.

b/ Promedio simple de 19 países.

c/ Datos del gobierno central.

4 El resultado primario corresponde al resultado financiero menos los pagos de intereses de la deuda.

obras de reconstrucción deberían mermar, mientras los altos precios internacionales del petróleo contribuirán a la recuperación de la recaudación.

Con el motivo de evitar futuros déficit fiscales en Argentina y Perú se promulgaron en 1999 leyes que obligan a mantener las cuentas fiscales dentro de ciertos límites. En el primer semestre del ejercicio actual, Brasil y Ecuador siguieron este ejemplo. En estos países el cumplimiento de las metas fiscales estipuladas conducirá a una política fiscal más austera en el 2000 y en los años venideros.

Los mercados cambiarios se estabilizan

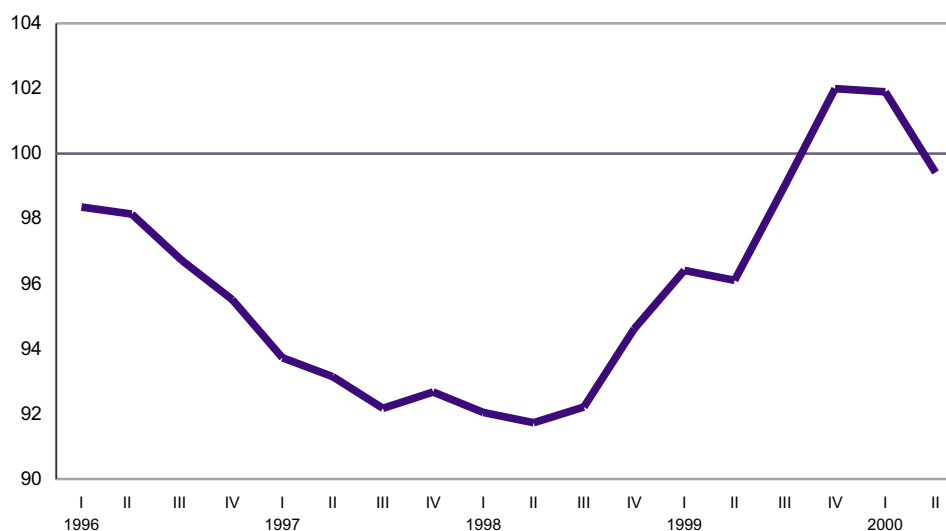
Durante el primer semestre de 2000, los mercados cambiarios registraron pocos movimientos de amplitud, en particular si se compara con el mismo período del año anterior, caracterizado por fluctuaciones cambiarias importantes. Luego de una fase de revaluación de las principales monedas regionales iniciada durante el primer trimestre, algunas se volvieron a depreciar debido a un conjunto de factores internacionales vinculados con las sucesivas alzas de las tasas de interés estadounidenses y de factores internos, muchas veces de carácter extraeconómico. Sin embargo, se estima que la

tendencia a la revaluación real debería predominar en el conjunto del año.

Al finalizar el semestre, y a pesar de la incertidumbre proveniente del ámbito internacional, las perspectivas menos inquietantes en cuanto a futuras alzas de las tasas de interés internacionales y la reacción de los principales mercados cambiarios regionales a las fases de turbulencias de origen político permiten prever una evolución moderada de los tipos de cambio nominales. La mejoría de las expectativas de crecimiento y de los términos del intercambio en el año 2000 en el conjunto de la región y, en el caso particular de la subregión andina, los menores riesgos de desestabilización macroeconómica contribuyen también a perfilar un marco favorable para todo el año. Por lo tanto, pese al contexto de menor inflación regional, debería continuar en lo que resta del 2000 la tendencia a la apreciación real ya perceptible en los primeros meses (véase el gráfico I.7).

Esta estabilización cambiaria se da en el contexto de un mercado más flexible que en años anteriores. Entre 1998 y 1999, las bandas cambiarias que limitaban los márgenes de fluctuación en torno a un tipo de cambio de referencia no resistieron a los ataques especulativos cuando los mercados dudaron de su sostenibilidad.

Gráfico I. 7
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: EVOLUCIÓN TRIMESTRAL DEL TIPO DE CAMBIO REAL
(Promedio simple del índice 1995=100 a/)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Un aumento del índice corresponde a una depreciación de la moneda nacional.

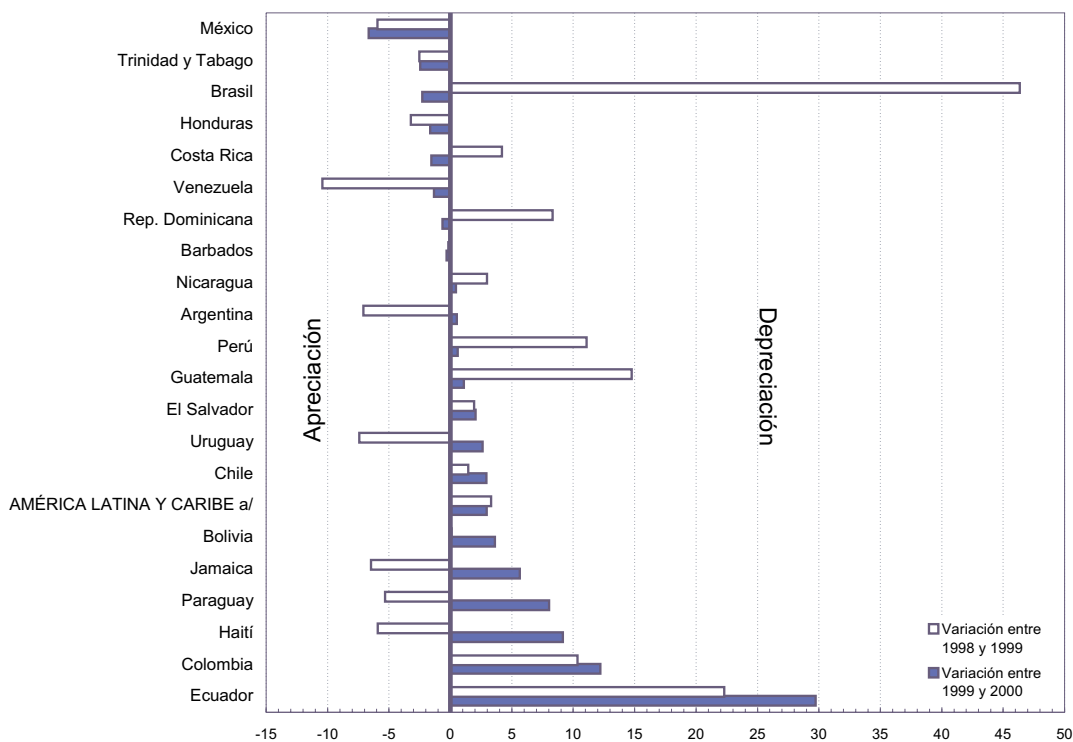
La devaluación del real en enero de 1999 fue quizá el hecho más simbólico y representativo de la tendencia regional en materia cambiaria. Otros tres países (Chile, Colombia y Ecuador) abandonaron el esquema de banda cambiaria para dejar fluctuar la moneda. Con la excepción de Chile, esta medida estuvo determinada por la imposibilidad de sostener el tipo de cambio de referencia, y la transición hacia una nueva política fue acompañado de fuertes devaluaciones. En Ecuador, no se logró reestablecer la confianza en la moneda nacional en 1999 y a comienzos del año 2000 las autoridades optaron por la dolarización formal de la economía.

Durante 1999, hubo tres importantes olas de nerviosismo en los mercados de divisas, vinculadas a la devaluación del real, a la moratoria parcial de la deuda externa ecuatoriana y a la inquietud ante las tasas de interés en los Estados Unidos. Las fluctuaciones cambiarias fueron particularmente intensas en América del Sur, pero se hicieron sentir también en el norte del subcontinente. En México y Centroamérica, los mercados cambiarios regresaron rápidamente a la

normalidad a partir del segundo trimestre, gracias en particular a la entrada de capital en México. Los países del Caribe, salvo excepciones (Jamaica), quedaron al margen de estos trastornos y mantuvieron en promedio la trayectoria estable de leve devaluación establecida en años anteriores.

Gracias a estos ajustes cambiarios que no incidieron mayormente en los indicadores nacionales de inflación, el tipo de cambio real promedio de las monedas latinoamericanas siguió mostrando durante 1999 la tendencia al alza iniciada en el segundo semestre del año anterior, corrigiendo así el margen de sobrevaluación acumulado desde 1993. En una evolución casi opuesta de mediano plazo, los países del Caribe continuaron con la tendencia a la apreciación cambiaria, cuyo ritmo se ha atenuado en los últimos dos años, lo que refleja en cierta medida el impacto de la situación financiera internacional. Se registró incluso una tendencia a la depreciación a partir del último trimestre de 1999, sobre todo a raíz de fluctuaciones cambiarias en Haití (véase el gráfico I.8).

Gráfico I. 8

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: TIPO DE CAMBIO REAL EFECTIVO*(Variación anual al segundo trimestre de cada año)*

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Nota: Los aumentos del índice corresponden a depreciaciones de la moneda nacional.

a/ Promedio simple.

Se modera la austeridad monetaria

En los primeros meses de 2000 continuó la tendencia a la adopción de una política monetaria menos austera. Se observó en particular una nueva disminución de la tasa de interés real durante el primer trimestre, que la acercó a los niveles registrados antes del primer impacto de la crisis, en el cuarto trimestre de 1997. Sin embargo, el alza de las tasas de interés en los mercados internacionales hace prever que las políticas monetarias en el conjunto de la región podrían retomar una orientación un tanto más restrictiva en el segundo semestre del año 2000. A comienzos del presente año se observaba también una reducción del ritmo de expansión del dinero, luego de una recuperación en los dos últimos trimestres de 1999.

Este último año había empezado con un sesgo muy restrictivo, debido a las incertidumbres del sector externo, en particular el acceso al mercado de capital. A partir del segundo trimestre se percibieron las primeras señales de que el ciclo de creciente restricción monetaria iniciado a comienzos del cuarto trimestre de 1997 había tocado fondo y la política monetaria de América Latina asumió un carácter menos restrictivo. La tasa de variación real de la base monetaria, negativa desde septiembre de 1998 como promedio de los países de la región, inició un movimiento de recuperación que le permitió volver a ser positiva a partir de noviembre de 1999. La evolución del dinero (M1) fue bastante similar

a la de la base monetaria, aunque su expansión fue más marcada gracias a la recuperación de la demanda derivada de la reactivación económica que se produjo durante el segundo semestre de 1999. No obstante, en el conjunto del año la política monetaria fue en general muy restrictiva.

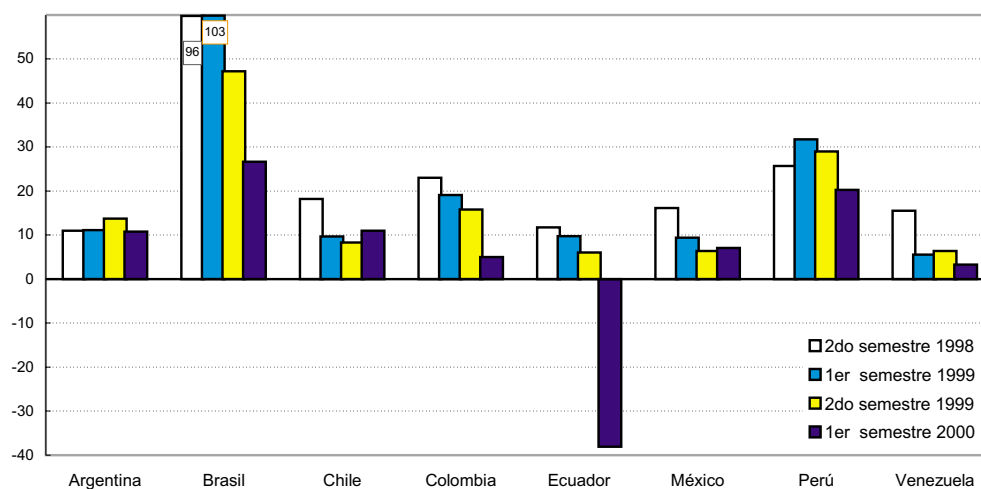
Las tasas de interés disminuyeron en forma sostenida a partir del segundo semestre de 1999, desde los altos niveles alcanzados en 1998. Sin embargo, pese al descenso de las tasas nominales, las reales se mantuvieron comparativamente elevadas en relación con los años anteriores a la crisis asiática, debido entre otras cosas a la moderación de la inflación (véase el gráfico I.9). Se ensancharon los márgenes de intermediación bancaria, lo que contribuyó también a mantener alto el costo real del crédito. Como había ocurrido con la evolución cambiaria, se observó una asimetría en la evolución de la situación de los países caribeños. Estos adoptaron una política monetaria más restrictiva a partir del segundo semestre de 1999, que rompió el ciclo de creciente expansión iniciado en 1997.

El crédito interno sigue restringido

Tanto en América Latina, con una política monetaria algo más laxa, como en el Caribe, con mayores restricciones, la evolución del crédito interno ha sido

Gráfico I.9

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: TASAS DE INTERÉS REAL ANUALIZADAS a/ (Porcentajes promedio semestrales)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras del Fondo Monetario Internacional.

a/ Tasas activas de corto plazo deflactadas por el índice de precios al consumidor.

poco dinámica en los últimos trimestres. La variación real del crédito al sector público volvió a ser negativa en 1999, luego de un breve repunte a finales de 1998, y debería mantener esta tendencia en 2000. En cambio, se prevé una moderada recuperación del crédito al sector privado, a medida que se consolida el proceso de reactivación productiva y de incremento de las inversiones.

El ritmo de expansión del crédito privado había llegado a finales de 1999 a un virtual estancamiento en los países latinoamericanos. Varios factores, tanto coyunturales como sectoriales, explican esta atonía de la actividad crediticia, que en ciertos países adquirió el carácter de una verdadera compresión del crédito (*credit crunch*) y actuó como un factor limitante de la reactivación de la demanda interna.

En lo que respecta a la demanda de créditos, los altos tipos de interés y la devaluación de las monedas nacionales encarecieron su costo, especialmente en los países muy dolarizados. La demanda de crédito se vio afectada también por el escaso dinamismo de algunos sectores de actividad como la construcción, que sufre todavía los estragos de la recesión. En cuanto a la oferta, la frágil situación del sector financiero latinoamericano y la necesidad de varios países de mejorar la estructura de la cartera determinaron una política extremadamente prudente en la colocación de créditos.

Las reformas retoman su impulso en el 2000

Durante el año 1999, las secuelas de la crisis asiática tuvieron un impacto profundo en el proceso de reformas estructurales en la región, dado que los esfuerzos de los gobiernos se centraron en el manejo coyuntural. Ello no sólo relegó a las reformas estructurales a un segundo plano, sino que las medidas adoptadas en varios casos representaron un paso atrás y tuvieron efectos especialmente desfavorables en el área del comercio internacional. Además, la incertidumbre asociada a los ciclos políticos y problemas de orden público existentes en varios países no fueron propicios para la implementación de las reformas. El mejoramiento del entorno internacional, acompañado por la reactivación de las economías de la región en el 2000, promete dar un nuevo impulso a las reformas estructurales.

En el ámbito de las privatizaciones muchos de los proyectos planeados originalmente para 1999 se pospusieron hasta el 2000. Las recaudaciones por este concepto, que escasamente sobrepasaron los 12 000 millones de dólares el año pasado, podrían ser bastante mayores este año, pero no se prevé que lleguen a la cifra récord de 1998 (42 000 millones). En 1999 las

privatizaciones se concentraron en Argentina y Brasil. De las economías más pequeñas destacó la República Dominicana. Por otra parte, continuó ampliándose la diversificación sectorial de las privatizaciones y concesiones, que se extendieron a obras viales, ferrocarriles, puertos, aeropuertos, redes de agua potable, telecomunicaciones, generación y distribución de energía eléctrica, petróleo y gas natural.

Los intentos de fortalecer las instituciones del Estado y regular mercados monopólicos continúan en la región. En el primero de estos ámbitos cabe destacar la lucha contra la corrupción, un tema nuevo que ha recibido atención creciente en la agenda de las autoridades. En algunos casos se aprobaron leyes sobre la materia o se establecieron instituciones fiscalizadoras, mientras que en otros se adoptaron programas de lucha contra la corrupción.

La crisis económica y la respuesta de las autoridades a ella, principalmente bajo la forma de una política monetaria restrictiva, causó en 1999 problemas graves en los sistemas financieros de la región. En consecuencia, en varios países se diseñaron y pusieron en marcha programas de ayuda a las instituciones financieras, que siguen ejecutándose en el 2000. El año pasado se prosiguió con el fortalecimiento de la supervisión y fiscalización del sector, especialmente en Centroamérica, mientras que dos países (Nicaragua y Guyana) otorgaron una mayor autonomía al banco central. Por último, la difícil situación de los sistemas financieros condujo a una drástica reestructuración y consolidación mediante fusiones y adquisiciones, especialmente en Colombia, Ecuador, Panamá y Perú. Todos estos procesos continuaron en el primer semestre del 2000, pero en un contexto de menor urgencia y de más liquidez, gracias al mejoramiento generalizado de la situación económica.

La crisis económica tuvo un impacto significativo en el ámbito del comercio internacional en 1999. Muchos países de la región pusieron en práctica diversas medidas de ajuste, que incluyeron devaluaciones y, en menor grado, alzas de los aranceles y aplicación de medidas no arancelarias, con el objeto de frenar las importaciones. Las fricciones resultantes fueron especialmente fuertes en el área del Mercosur, pero afectaron también a la Comunidad Andina. Sin embargo, tanto la recuperación de la actividad económica como la mejoría de algunos precios internacionales auguran un repliegue de las medidas proteccionistas en el futuro.

Pese a la crisis económica, el proceso de integración siguió avanzando, aunque con demoras en la aplicación de los acuerdos ya asumidos. Los países de la CARICOM progresaron en el establecimiento de un

mercado común y una economía única, además de incorporar a Haití como nuevo miembro en 1999. Por otra parte, Guatemala y El Salvador decidieron formar una unión aduanera; Chile suscribió un acuerdo de libre comercio con los países centroamericanos y otro con México, y este último llegó a un acuerdo con la Unión Europea que conduciría a un tratado de libre comercio a partir de julio de 2000. Por último, Brasil firmó con los países de la Comunidad Andina un acuerdo de preferencias arancelarias en 1999, y Argentina hizo lo mismo en el 2000.

Considerando el entorno adverso y las dificultades internas que tuvieron que enfrentar los países de la región, es digno de mención el hecho de que ninguno de los procesos subregionales entrara en una crisis grave. De hecho, en el primer semestre del 2000 se observaron signos claros de reactivación económica, paralelamente a los cuales se empezaron a tomar medidas para reactivar los procesos de integración regional. Cabe destacar las adoptadas, tanto en el Mercosur como en la Comunidad Andina, con el fin de avanzar hacia una creciente armonización de las políticas macroeconómicas.

4. El desempeño económico interno

Rápida recuperación en el 2000 después de la crisis de 1999

En el año 2000 se espera una importante recuperación del crecimiento económico de la región. Las estimaciones de un crecimiento en torno al 4% se basan en los resultados positivos registrados en un importante número de países de América Latina y el Caribe en el primer semestre y las buenas perspectivas de la economía internacional, que haría posible tasas de crecimiento altas en la mayoría de los países desarrollados y en desarrollo.

Las proyecciones de crecimiento para México, Centroamérica y el Caribe son de 4.5% como mínimo. La expansión de estos países será encabezada por la República Dominicana, una recuperación en Honduras y la aceleración de la economía mexicana, cuyos datos correspondientes a los primeros meses de 2000 confirman esta proyección. Para los países de América del Sur, se espera una importante mejoría del crecimiento económico en 2000; éste alcanzaría a 3.3%, porcentaje que se compara con la caída de 0.9% en 1999. Las tasas de crecimiento más altas deberían darse en Brasil, Chile y Perú (véase el gráfico I.10).

En 1999, por segundo año consecutivo, la economía regional mostró una importante desaceleración de los niveles de actividad, que se tradujo en un virtual estancamiento del producto interno bruto (0.4%), después de una expansión de 2.1% en 1998 y de 5.5% en 1997. En los tres primeros trimestres de 1999 se registraron tasas negativas, mientras al final de 1999 se observó una clara recuperación. Dado el alto crecimiento demográfico de la región, estos resultados provocaron una caída del producto por habitante de -1.2% en 1999, por lo cual el mejoramiento de este variable en la década es de sólo un 15%.

El promedio regional reflejó tasas de crecimiento muy diferentes en distintos grupos de países. En términos generales, se observó un mejor desempeño en México y los países de Centroamérica y el Caribe, atribuible a sus vínculos con la pujante economía de los Estados Unidos. Los países de América del Sur registraron un pobre desempeño, en el que influyeron la tendencia del comercio mundial e intrarregional y el menor dinamismo de los mercados internos.

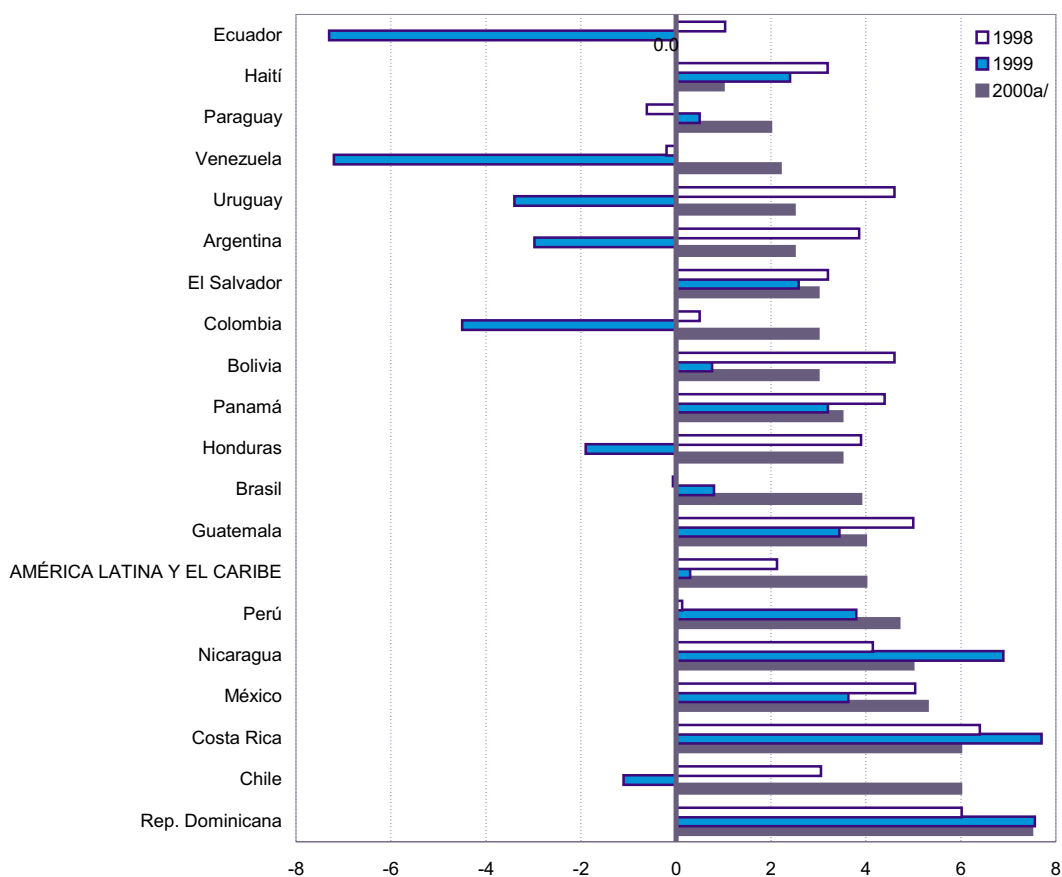
Las economías se caracterizaron en 1999 por una contracción del crecimiento de todos los componentes de la oferta y la demanda, con la excepción de las exportaciones y las rentas de factores que aumentaron levemente. La oferta global se redujo en un 0.2% y en la demanda interna se observó una disminución mayor en la inversión (-9.6%), mientras que el consumo creció a una tasa similar al crecimiento del producto.

La inversión se recupera en el 2000 después de la marcada caída de 1999

La recuperación del producto proyectada para el conjunto de América Latina implica también una mejoría importante en materia de ahorro e inversión. Se proyecta un crecimiento de la inversión similar o levemente superior a la del producto, lo que se compara con la caída de 9.6% sufrida en 1999.

La inversión se acelerará en el norte de la región, sobre todo en México, cuya tasa de crecimiento de la inversión se ubicará sobre el 6% en 2000, en comparación con un aumento de 2% en 1999. En los países de América del Sur se espera una importante recuperación de la inversión después de un descenso de

Gráfico I. 10
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PRODUCTO INTERNO BRUTO
(Tasas anuales de variación)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Estimaciones preliminares.

más del 10% en 1999. La expansión de la inversión, superior a 6%, será el factor impulsor de la reactivación en Brasil.

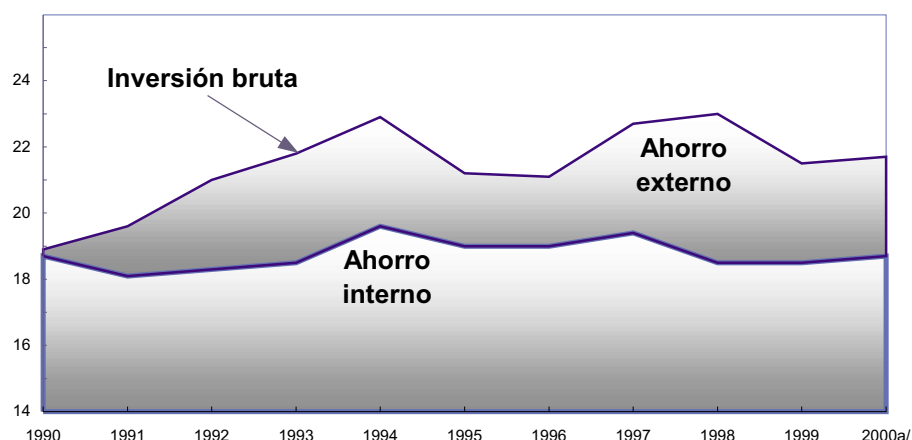
En lo que respecta a la composición de la inversión, la destinada a maquinarias y equipos fue la más afectada en 1999, aunque en la construcción también declinó. Las importaciones de maquinarias y equipos tuvieron una caída muy marcada. En general, la declinación fue mayor en la inversión privada y, especialmente, en la pequeña y mediana industria, cuyo acceso a créditos bancario se redujo en forma abrupta.

Como porcentaje del PIB, la inversión sufrió una baja en 1999, de 23.0% a 21.5%. En el financiamiento de esta inversión se observó una importante reducción del ahorro externo, que explica por completo la baja

mencionada. En 1999 el ahorro externo financió sólo 15% de la inversión, comparado con un 22% en 1998. El ahorro nacional se mantuvo en el mismo nivel de 1998, uno de los más bajos desde el principio de la década de 1990. Para 2000, se espera una leve mejoría en la inversión bruta, financiado por un aumento del ahorro interno, mientras que el ahorro externo se mantendría en el mismo rango (véase el gráfico I.11).

La merma en la inversión durante 1999 fue atribuible a un conjunto de factores, entre los que destacan el efecto de la crisis internacional y la contracción de la demanda externa, las políticas económicas restrictivas que afectaron a la demanda interna y el fin de ciclos de inversión. La demanda intrarregional fue importante en Argentina, Bolivia,

Gráfico I. 11
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: RELACIÓN AHORRO-INVERSIÓN
 (Porcentajes del PIB en dólares a precios corrientes)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.
 a/ Estimaciones preliminares.

Paraguay y Uruguay, afectados por la devaluación en Brasil, pero la mayoría de los países sudamericanos también sufrieron los efectos de la debilidad de los mercados mundiales de productos básicos, que provocó una contracción de los volúmenes exportados. La restricción de las inversiones a causa de la demanda interna afectó especialmente a Ecuador y Venezuela; también Argentina, Chile y Colombia acusaron un retroceso importante de esta demanda, que envió señales contractivas a la inversión. Por el contrario, gracias a la fortaleza del mercado de los Estados Unidos, México y los países centroamericanos y caribeños aumentaron el volumen de sus exportaciones, lo que influyó positivamente en la inversión. El fin de un ciclo afectó el nivel de inversión en Bolivia, al concluir la construcción de obras de gran envergadura para la exportación de gas natural, y en Chile, donde grandes proyectos del sector minero entraron en la fase de producción.

La inflación sigue siendo baja

En la primera mitad del 2000 el ritmo anual de inflación de la región en su conjunto fue de poco menos de 10%, similar al de 1999 y ligeramente inferior a los dos años precedentes. Con ello la región está mostrando la inflación más baja en 50 años, después de descender de casi 900% en 1993 a alrededor de 10% en 1997. Esa notable desaceleración provino principalmente del

cambio de orientación de la política económica desde los años ochenta, período en que la estabilización pasó efectivamente a tener primera prioridad. El bajo ritmo de incremento de los precios se ha mantenido, incluso luego que se desatara a partir del segundo semestre de 1997 la crisis financiera en algunas regiones del mundo.

En el año 1999, cinco de los veintidos países que disponen de información habían registrado una inflación inferior a 3% anual y en otros trece ésta no llegó a 15%. Sólo en dos fue más elevada: Venezuela (20%) y Ecuador (60%). Por otra parte, sólo en dos economías el incremento de precios se aceleró significativamente: Brasil, donde subió de 2.5% en 1998 a poco más de 8% en 1999, y en Ecuador, cuyo ritmo ya elevado del año precedente (43%) se incrementó en 17 puntos porcentuales.

Varios factores vinculados a la demanda incidieron en la inflación el año pasado. En primer lugar, las políticas monetarias siguieron siendo austeras y compensaron el claro deterioro de las cuentas fiscales. La recesión que sufrió la región fue un aspecto importante del control de la inflación, puesto que en seis economías el PIB se retrajo y en sólo cinco mostró un alza de 3% o más. En este ámbito recesivo, los precios al consumidor se vieron favorecidos por la reducción de los márgenes de comercialización de los productos importados.

Entre los factores relacionados con la oferta que incidieron en la inflación en 1999 el más relevante fue el tipo de cambio, pero por conductos muy disímiles. En algunos países presionó a la inflación, ya que la política de ancla cambiaria se ha ido abandonando paulatinamente, a raíz de las dificultades en el sector externo, con lo que el tipo de cambio nominal en relación con el dólar aumentó 60% en Brasil, 160% en Ecuador y entre 10% y 25% en otros ocho países. Los precios al por mayor tuvieron alzas marcadas debido a la alta participación de los bienes transables. Sin embargo, esos mayores costos no se tradujeron en alzas similares de los precios al consumidor, dado que las condiciones del mercado impedían traspasar a los consumidores el efecto total de la devaluación. Por el contrario, el mantenimiento de la estabilidad o el reducido deslizamiento del tipo de cambio nominal en otros países facilitó el control de la inflación. En particular sobresalieron los casos de Argentina, Barbados, El Salvador, Honduras, Jamaica, México y Venezuela.

Los salarios no crearon presiones inflacionarias en 1999, ya que los ajustes han sido moderados. En cambio, el aumento del precio del petróleo tuvo una incidencia importante, dado que obligó a realizar drásticos ajustes de los precios internos de sus derivados, que se sumaron a los realizados para cubrir los efectos de las devaluaciones de varias monedas de la región. Los precios fueron afectados también por incrementos de las tarifas de los servicios públicos.

En el 2000 hubo alzas moderadas en la mayoría de los países, pero éstas han sido compensadas por los mejores resultados en cuatro economías, entre ellas las dos más grandes de la región. En Brasil la inflación disminuyó cuatro puntos porcentuales, volviendo prácticamente al ritmo observado en 1998, antes de la devaluación del real, mientras México está dando señales claras de consolidación del proceso de estabilización, al registrar después de varios años una inflación inferior a 10%. También hubo descensos en Perú y Venezuela; en el primero se consolida la moderada tasa de inflación, en tanto en el segundo el incremento de precios a fin de año sería menos del 15%.

En once países la aceleración del aumento de precios fue bastante leve y no se espera un cambio importante en los próximos meses. En otros dos, Nicaragua y Paraguay, la inflación en doce meses se incrementó entre 5 y 7 puntos porcentuales, por lo que volvieron a registrar una inflación de dos dígitos. Estos retrocesos se explican principalmente por las devaluaciones que siguieron realizando algunos países, las nuevas alzas del precio del petróleo en el mercado internacional y la reactivación de las respectivas

economías después de la recesión observada en 1999. La excepción sigue siendo Ecuador, cuyos aumentos de precios se acentuaron en el 2000, sobrepasando el 100% en el período de doce meses terminado en junio. Sin embargo, dada la dolarización de la economía ecuatoriana, se espera un descenso de la inflación anualizada en el cuarto trimestre (véase el gráfico I.12).

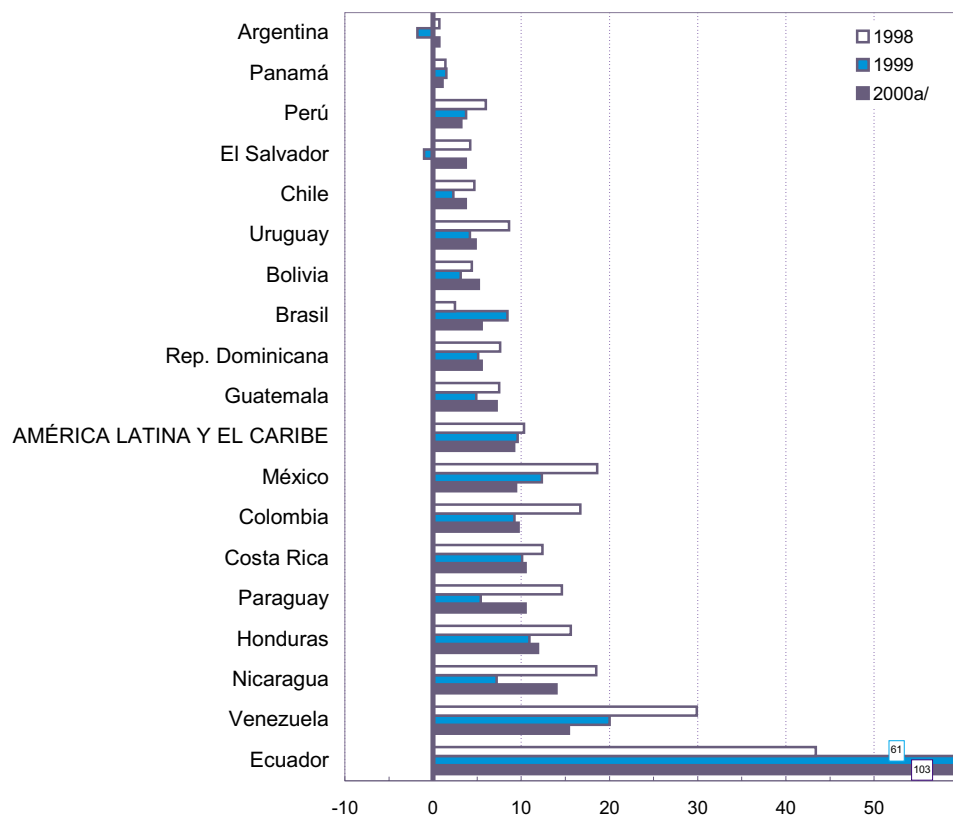
La situación laboral mejora levemente

En 1999 el bajo crecimiento económico se tradujo en un marcado deterioro de la situación laboral, sobre todo de los países sudamericanos, y el desempleo alcanzó niveles sin precedentes. En 2000, la reactivación económica registrada en varios de estos países, junto con el crecimiento sostenido de México y muchos países centroamericanos y del Caribe, influye favorablemente en los mercados de trabajo, tanto en la generación de empleo como en los salarios. Sin embargo, este impacto es moderado, debido primero al rezago con que la demanda laboral suele reaccionar a una recuperación de la actividad económica y, en segundo lugar, al aumento de la oferta laboral en el contexto de mayores oportunidades de empleo. Además, en otros países todavía no se observan señales claras de recuperación, lo que en el mercado de trabajo se expresa en un desempleo que se mantiene alto o incluso va en aumento. Por consiguiente, en el conjunto del año cabe esperar que la región sólo logre un descenso moderado del desempleo.

Con el empeoramiento de la situación laboral en 1999 la región siguió la pauta prevaleciente durante la mayor parte del segundo lustro de los años noventa. Como consecuencia del bajo o negativo crecimiento registrado en la mayoría de los países, la tasa de desempleo subió de 8.1% a 8.7%, con lo que no solamente alcanzó la mayor cota de los años noventa, sino que incluso superó los niveles registrados al inicio de los años ochenta como consecuencia de la crisis de la deuda. Este aumento ocurrió pese a que en los países más grandes de la región la tasa de desempleo bajó (México) o se estancó (Brasil), lo que refleja sobre todo el agravamiento de la situación en una serie de países sudamericanos.

En efecto, y en forma similar al año anterior, hubo una marcada diferencia en el desempeño laboral entre México, Centroamérica y el Caribe, por una parte, y América del Sur, por otra, como consecuencia, principalmente, de la heterogénea evolución de la actividad económica. Las repercusiones de la crisis financiera internacional en el crecimiento económico, en algunos casos profundizadas por acontecimientos internos, llevaron a una fuerte merma de la demanda

Gráfico I.12
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PRECIOS AL CONSUMIDOR
(Variación en doce meses)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ A junio de 2000.

laboral, que incidió en importantes caídas de la tasa de ocupación y aumentos de 2 puntos porcentuales o más de la tasa de desempleo en Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay y Venezuela, y una acentuación menor del desempleo en Argentina, Perú y Uruguay. Entre los países sudamericanos, sólo en Brasil no subió el desempleo abierto, pero el nivel alcanzado en 1998 y 1999 fue el más alto desde 1981. En contraste, en varios países caribeños y centroamericanos, como también en México, el mayor crecimiento económico estimuló la demanda laboral, con consecuencias favorables, entre otras cosas una reducción promedio de la tasa de desempleo.

El principal factor causante del aumento del desempleo a nivel regional fue la limitada demanda laboral, nítida expresión de la contracción de la actividad económica. En efecto, a nivel regional el empleo asalariado creció apenas 0.4%. En estas circunstancias,

en muchos países quedó claramente en evidencia el carácter anticíclico del empleo por cuenta propia, categoría de ocupación que aportó un 63% de los empleos surgidos durante 1999. Pero estos empleos no lograron compensar la escasa generación de puestos de trabajo asalariado y el empleo en su conjunto subió sólo 1.1%, lo que incidió en una marcada caída de la tasa de ocupación, de 53.6% a 52.7%, en el promedio ponderado de 12 países. Esta evolución media oculta grandes contrastes en la evolución laboral dentro de la región, pues mientras que en los países sudamericanos el empleo creció sólo 0.2%, en el resto de la región se expandió a tasas superiores al 3%.

La debilidad de la generación de empleo también se reflejó en los indicadores de calidad de los puestos de trabajo, especialmente las dificultades para conseguir trabajo de jornada completa. La situación es más

heterogénea en lo que respecta a los salarios, que mejoraron en varios países. Esto es coherente con la evolución de los salarios reales de las empresas formales, que muestran una mejora en algunos países en el contexto de una inflación decreciente. Sin embargo, en otros países la crisis económica y la aceleración de la inflación se reflejaron en importantes pérdidas salariales. Debido a esta evolución heterogénea, aunque los salarios reales mostraron evoluciones levemente positivas (1% en la mayoría de países de la región, bajaron en promedio tanto simple como ponderado (0.9% y 1.8%, respectivamente). Los salarios mínimos evolucionaron en forma un tanto más favorable, pues a nivel regional tuvieron un alza real de 1.7% en términos de la mediana y de 0.7% y 0.5% en promedio simple y ponderado, respectivamente.

A inicios de 2000 se observa a nivel regional una cierta mejoría en la evolución del empleo, fundamentalmente debido a una mayor demanda laboral en Brasil y México, aunque también en Colombia. En efecto, en un grupo de ocho países que cuentan con información sobre la evolución del mercado de trabajo durante los primeros meses de 2000, la tasa de ocupación ascendió a 52.9%, lo que se compara con 52.4% durante el primer semestre de 1999. De los países con información disponible, solo en Argentina, Uruguay y

Venezuela este indicador se ubicó por debajo del nivel del mismo período del año anterior (véase el gráfico I.13a).

Sin embargo, debido al aumento simultáneo de la oferta laboral, la expansión del empleo no se reflejó en una reducción de la tasa de desempleo, que en el mencionado grupo de países fue de 9.1%, porcentaje ligeramente superior al 9% del primer semestre de 1999. A ello contribuyeron el aumento de las tasas de desempleo en 2000 en Argentina, Colombia, Ecuador y Uruguay, mientras sólo Chile y México registraban una mejoría de este indicador y en Brasil y Venezuela la tasa de desempleo mostraba variaciones mínimas (véase el gráfico I.13b).

En vista del mayor dinamismo económico en una serie de países y tomando en cuenta las proyecciones sobre crecimiento económico, que ascendería a cerca de 4% a nivel regional, es de suponer que la mayor generación de empleo tendrá un moderado impacto positivo en el desempleo, por lo que, se estima que en el conjunto de la región la tasa de desempleo disminuirá de 8.7% en 1999 a 8.5% en 2000. Los datos disponibles también apuntan a un moderado crecimiento del salario real medio del sector formal en toda la región, debido a su aumento en Chile, Colombia y México, entre otros, y la moderación de su descenso en Brasil.

Gráfico I. 13a

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: TASA DE OCUPACIÓN URBANA

(Ocupados como porcentaje de la población en edad de trabajar, primer semestre de cada año)

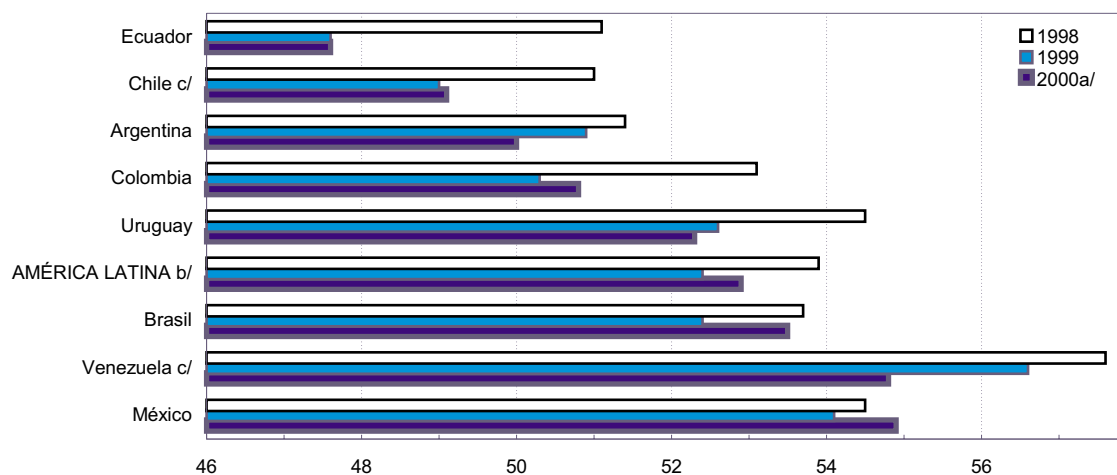
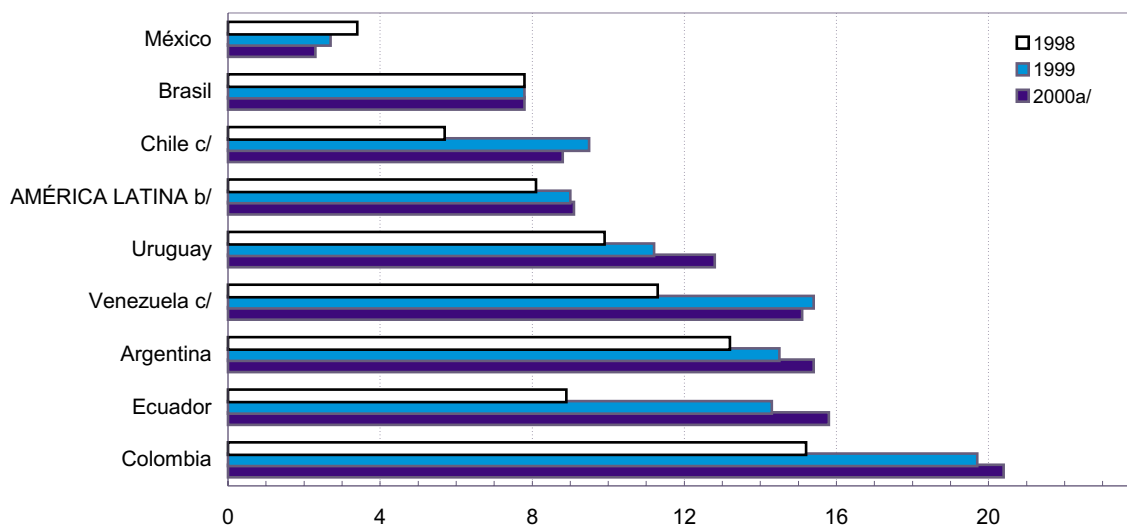


Gráfico I. 13b

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: DESEMPLEO URBANO

(Porcentaje de la población económicamente activa, primer semestre de cada año)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Cifras preliminares.

b/ Promedio ponderado.

c/ Cobertura nacional.

Anexo Estadístico

Cuadro A - 1
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PRINCIPALES INDICADORES ECONÓMICOS

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999 ^a
Índices 1995=100									
Producto interno bruto	87.5	90.4	93.9	98.9	100.0	103.6	109.2	111.6	112.0
Producto interno bruto por habitante	93.9	95.2	97.2	100.6	100.0	101.9	105.7	106.2	104.9
Tasas anuales de variación									
Producto interno bruto	3.8	3.3	3.9	5.3	1.1	3.6	5.4	2.1	0.4
Producto interno bruto por habitante	2.0	1.4	2.1	3.5	-0.6	1.9	3.7	0.5	-1.2
Precios al consumidor ^b	199	414	877	333	25.8	18.2	10.4	10.3	9.6
Términos del intercambio	0.8	-0.6	-0.4	4.9	1.2	1.4	2.0	-5.8	0.4
Porcentajes									
Tasa de desocupación urbana	...	6.5	6.5	6.6	7.5	7.9	7.5	8.1	8.7
Porcentajes del producto interno bruto ^c									
Balanza de pagos									
Balanza comercial de bienes y servicios	0.4	-1.2	-1.5	-1.7	-0.7	-0.5	-1.5	-2.7	-1.1
Balanza de la cuenta corriente	-1.5	-2.7	-3.3	-3.3	-2.2	-2.1	-3.3	-4.5	-3.1
Balanza de las cuentas de capital y financiera ^d	1.9	3.9	4.4	2.7	1.8	3.7	4.3	3.5	2.8
Balanza global	0.5	1.2	1.2	-0.6	-0.4	1.6	1.1	-0.9	-0.3
Deuda externa total desembolsada	39.4	37.7	38.1	35.8	37.2	35.5	33.7	37.9	43.4

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^a Cifras preliminares. ^b Variación de diciembre a diciembre.

^c Estimaciones sobre la base de cifras en dólares a precios

corrientes. ^d Incluye errores y omisiones.

Cuadro A - 2
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PRODUCTO INTERNO BRUTO
(Tasas anuales de variación)

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999 ^a	1991 - 1999
América Latina y el Caribe^b	3.8	3.3	3.9	5.3	1.1	3.6	5.4	2.1	0.4	3.6
Subtotal (19 países)^b	3.8	3.3	3.9	5.3	1.1	3.6	5.4	2.1	0.4	3.6
Argentina	10.6	9.6	5.9	5.8	-2.9	5.5	8.0	3.9	-3.0	5.3
Bolivia	5.4	1.7	4.3	4.8	4.7	4.5	4.9	5.4	0.8	4.5
Brasil	1.0	-0.3	4.5	6.2	4.2	2.5	3.5	-0.1	1.0	2.8
Chile	7.3	11.0	6.6	5.1	9.1	6.9	6.8	3.1	0.0	7.0
Colombia	2.0	4.1	5.2	6.1	5.2	2.1	3.4	0.4	-4.5	3.0
Costa Rica	2.3	8.6	5.9	4.8	3.9	0.6	5.6	7.7	8.0	5.9
Cuba ^c	-9.5	-9.9	-13.6	0.6	2.5	7.6	2.5	1.3	6.2	...
Ecuador	5.0	3.0	2.2	4.4	3.0	2.3	3.9	1.0	-9.4	1.8
El Salvador	2.8	7.3	6.4	6.0	6.2	1.8	4.2	3.5	2.6	5.1
Guatemala	3.7	4.9	4.0	4.1	5.0	3.0	4.4	5.3	3.4	4.8
Haití	0.1	-13.8	-2.2	-8.3	5.0	2.8	1.5	3.2	2.4	-1.4
Honduras	2.7	5.8	7.1	-1.9	3.7	3.7	5.0	3.3	-2.0	3.4
México	4.2	3.7	1.8	4.4	-6.1	5.4	6.8	5.0	3.6	3.6
Nicaragua	-0.4	0.8	-0.4	4.0	4.4	5.1	5.4	4.1	6.9	3.7
Panamá	9.0	8.2	5.3	3.1	1.9	2.7	4.7	4.4	3.5	5.3
Paraguay	2.5	1.7	4.0	3.0	4.5	1.1	2.4	-0.6	0.2	2.3
Perú	2.5	-0.9	5.7	13.6	8.6	2.3	8.6	0.1	1.9	5.2
República Dominicana	0.8	6.4	2.0	4.3	4.4	6.8	7.1	6.0	7.6	5.7
Uruguay	2.9	6.6	2.2	5.9	-1.9	4.4	4.5	4.3	-2.4	3.3
Venezuela	10.5	7.0	-0.4	-3.7	5.9	-0.4	7.4	0.4	-7.5	2.2
Subtotal Caribe^d	1.6	0.7	0.6	3.1	2.8	2.8	1.9	2.5	4.0	2.5
Antigua y Barbuda	2.7	0.9	5.0	6.2	-4.8	6.0	5.5	3.9	4.5	3.7
Barbados	-3.6	-5.5	1.0	3.5	2.6	4.0	2.4	4.3	2.5	1.3
Belice	3.0	9.0	4.3	1.6	3.7	1.3	4.1	1.5	5.7	4.3
Dominica	2.1	2.3	1.9	1.9	1.2	2.9	2.2	3.6	0.4	2.3
Granada	3.7	1.0	-1.1	3.4	3.0	3.2	4.7	5.0	7.6	3.8
Guyana	9.4	9.4	11.8	9.6	3.2	8.5	9.1	-2.2	3.0	7.7
Jamaica	0.3	2.5	1.8	1.9	1.8	-0.3	-2.2	-1.0	0.7	0.7
Saint Kitts y Nevis	2.5	3.2	5.3	5.5	3.2	5.8	7.2	1.7	2.7	4.6
San Vicente y las Granadinas	1.6	6.7	2.4	-2.6	7.8	1.7	3.2	5.5	3.9	3.7
Santa Lucía	-0.3	7.5	1.6	1.6	2.1	0.8	-0.3	2.3	3.0	2.3
Suriname	3.9	-1.8	-11.8	-0.8	3.7	7.6	5.3	2.3	-1.5	0.2
Trinidad y Tabago	3.5	-1.0	-1.2	4.2	4.2	4.4	4.0	5.3	7.8	3.9

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales convertidas a dólares a precios constantes de 1995.

^a Cifras preliminares. ^b No incluye Cuba.

^c Sobre la base de cifras en pesos a precios constantes de 1981.

^d Sobre la base de cifras expresadas al costo de factores.

Cuadro A - 3
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PRODUCTO INTERNO BRUTO POR HABITANTE
(Tasas anuales de variación)

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999 ^a	1991 - 1999
América Latina y el Caribe^b	2.0	1.4	2.1	3.5	- 0.6	1.9	3.7	0.5	- 1.2	1.6
Subtotal (19 países)^b	2.0	1.4	2.1	3.5	- 0.6	1.9	3.7	0.5	- 1.2	1.6
Argentina	9.2	8.2	4.5	4.4	- 4.1	4.1	6.6	2.6	- 4.2	3.8
Bolivia	3.0	- 0.7	1.7	2.3	2.2	2.0	2.4	3.0	- 1.5	1.8
Brasil	- 0.6	- 1.8	3.0	4.7	2.7	1.1	2.1	- 1.4	- 0.3	1.1
Chile	5.6	9.1	4.8	3.5	7.4	5.3	5.3	1.7	- 1.4	5.1
Colombia	0.0	2.1	3.2	4.0	3.2	0.1	1.5	- 1.4	- 6.3	0.8
Costa Rica	- 0.8	5.2	2.6	1.6	1.0	- 2.0	2.9	5.0	5.4	2.6
Cuba ^c	- 10.4	- 10.6	- 14.2	0.2	2.2	7.2	2.1	0.9	5.7	...
Ecuador	2.7	0.7	- 0.1	2.1	0.8	0.2	1.8	- 0.9	- 11.2	- 0.6
El Salvador	0.9	5.1	4.2	3.7	4.0	- 0.3	2.1	1.4	0.5	2.7
Guatemala	1.1	2.2	1.3	1.4	2.2	0.3	1.7	2.6	0.7	1.7
Haití	- 1.9	- 15.4	- 4.0	- 9.9	3.1	0.9	- 0.4	1.3	0.5	- 3.4
Honduras	- 0.4	2.7	4.0	- 4.7	0.7	0.8	2.1	0.5	- 4.6	0.1
México	2.2	1.8	- 0.1	2.6	- 7.8	3.7	5.1	3.3	2.0	1.5
Nicaragua	- 3.1	- 2.1	- 3.3	0.9	1.5	2.2	2.6	1.3	4.0	0.5
Panamá	6.9	6.2	3.4	1.3	0.1	0.9	2.9	2.7	1.8	3.3
Paraguay	- 0.4	- 1.1	1.3	0.4	1.7	- 1.6	- 0.2	- 3.2	- 2.3	- 0.7
Perú	0.6	- 2.6	4.0	11.6	6.8	0.5	6.7	- 1.6	0.1	3.2
República Dominicana	- 1.2	4.3	0.0	2.4	2.6	5.0	5.3	4.3	5.8	3.5
Uruguay	2.2	5.9	1.4	5.1	- 2.6	3.7	3.8	3.6	- 3.1	2.5
Venezuela	7.9	4.6	- 2.7	- 5.8	3.7	- 2.5	5.2	- 1.6	- 9.3	- 0.2
Subtotal Caribe^d	0.7	- 0.2	- 0.3	2.1	1.9	1.9	1.1	1.6	3.2	1.5
Antigua y Barbuda	1.1	- 0.6	2.8	4.1	- 6.2	4.4	4.5	2.4	3.6	2.0
Barbados	- 4.0	- 6.3	0.6	2.7	2.2	3.6	2.0	3.6	2.1	0.8
Belice	0.4	6.2	1.7	- 1.3	1.2	- 1.5	1.8	- 1.1	3.5	1.3
Dominica	2.1	2.3	1.9	1.9	1.2	2.9	2.3	3.6	0.3	2.3
Granada	3.5	0.8	- 1.3	3.2	2.8	2.8	4.3	4.5	7.1	3.4
Guyana	8.7	8.5	10.7	8.6	2.2	7.5	8.0	- 3.2	1.9	6.5
Jamaica	- 0.5	1.6	0.9	1.0	0.9	- 1.1	- 3.1	- 1.9	- 0.2	- 0.3
Saint Kitts y Nevis	3.0	3.7	5.8	6.0	3.7	5.8	7.2	1.7	2.7	4.9
San Vicente y las Granadinas	0.7	5.7	1.5	- 3.5	6.8	0.8	2.3	4.5	3.1	2.7
Santa Lucía	- 1.6	6.1	0.3	0.3	0.7	- 0.5	- 1.7	0.9	1.6	0.7
Suriname	3.2	- 1.9	- 12.0	- 1.1	3.2	7.1	4.8	1.6	- 2.0	- 0.2
Trinidad y Tabago	2.7	- 1.8	- 1.9	3.3	3.4	3.8	3.4	4.7	7.3	3.1

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales convertidas a dólares a precios constantes de 1995.

^a Cifras preliminares.

^b Excluye Cuba.

^c Sobre la base de cifras en pesos a precios constantes de 1981.

^d Sobre la base de

cifras expresadas al costo de factores.

Cuadro A - 4
**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: FINANCIAMIENTO
 DE LA INVERSIÓN INTERNA BRUTA ^a**
(En porcentajes del producto interno bruto)

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999 ^b
Ahorro interno	21.0	20.9	20.9	21.7	21.0	20.8	21.0	20.2	20.3
Renta de factores	-3.4	-3.1	-2.8	-2.5	-2.4	-2.2	-2.0	-2.0	-2.2
Transferencias	0.5	0.5	0.4	0.4	0.4	0.3	0.3	0.3	0.3
Ahorro nacional bruto	18.1	18.3	18.5	19.6	19.0	19.0	19.4	18.5	18.5
- Público	2.1	1.7	2.3	-1.0	0.6	3.3	2.5	0.4	0.6
- Privado	16.0	16.6	16.2	20.6	18.4	15.7	16.9	18.0	17.9
Ahorro externo	1.5	2.7	3.3	3.3	2.2	2.1	3.3	4.5	3.0
Formación bruta de capital	19.7	20.9	21.8	22.9	21.2	21.1	22.6	23.0	21.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales convertidas a dólares a precios corrientes.

^a Sobre la base de los coeficientes calculados en moneda nacional, convertidos a dólares corrientes.

^b Cifras preliminares.

Cuadro A - 5
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: FORMACIÓN BRUTA DE CAPITAL FIJO
(En porcentajes del producto interno bruto)

País	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999 ^a
América Latina y el Caribe ^b	18.5	19.2	19.7	20.6	19.3	19.5	21.0	21.3	20.0
Argentina	14.2	17.1	18.6	20.0	17.9	18.5	20.1	20.7	19.7
Bolivia	15.0	16.6	16.3	14.3	15.5	16.6	20.1	24.4	20.9
Brasil	20.1	19.1	19.4	20.3	20.5	20.4	21.5	21.5	20.0
Chile	17.7	19.5	21.7	21.6	23.9	24.5	25.4	25.2	20.9
Colombia ^c	14.6	15.8	20.3	23.3	22.4	21.6	20.5	19.4	14.0
Costa Rica	16.6	18.8	19.9	19.5	19.3	17.6	19.2	22.3	20.9
Ecuador	18.5	18.9	18.6	18.5	18.6	18.5	18.5	19.4	13.9
El Salvador	14.1	15.3	16.6	17.6	18.7	16.3	16.9	17.7	17.2
Guatemala	11.7	14.4	15.0	14.1	14.5	13.7	16.2	18.6	19.4
Haití ^d	11.5	8.0	7.6	7.7	13.8	13.2	12.8	13.4	13.6
Honduras	18.8	22.5	28.5	29.0	24.0	23.9	26.5	30.1	31.8
México	20.3	21.8	20.8	21.6	16.2	17.9	20.5	21.2	21.7
Nicaragua	17.8	20.4	19.4	25.0	23.9	28.2	28.9	29.5	39.3
Panamá	13.6	17.9	24.0	24.6	26.0	24.6	24.7	27.3	27.5
Paraguay	24.0	22.2	22.1	22.4	23.1	22.8	22.0	21.1	20.2
Perú	17.0	17.7	18.8	21.7	23.8	22.3	24.1	24.0	21.2
República Dominicana	16.6	19.5	22.8	21.9	22.1	22.8	25.3	30.5	33.1
Uruguay	11.4	12.4	14.0	14.1	13.5	13.8	14.5	15.2	14.5
Venezuela	17.7	21.4	20.2	17.1	16.5	15.3	18.0	17.4	14.1

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales convertidas a dólares a precios constantes de 1995.

^a Cifras preliminares.

^b Incluye variación de existencias de Haití. En 1997 y 1998, además, incluye variación de existencias de Colombia.

^c En 1997 y 1998, incluye variación de existencias.

^d Incluye variación de existencias.

Cuadro A - 6
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: DESEMPLEO URBANO
(Tasas anuales medias)

	1980	1985	1990	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999 ^a
América Latina y el Caribe^b	6.2	7.3	5.8	6.5	6.5	6.6	7.5	7.9	7.5	8.1	8.7
Promedio simple de 22 países	9.9	10.0	9.5	10.2	10.6	10.0	9.8	10.4
Argentina											
Áreas urbanas ^c	2.6	6.1	7.4	7.0	9.6	11.5	17.5	17.2	14.9	12.9	14.3
Barbados											
Total nacional ^d	14.7	23.0	24.3	21.9	19.7	15.6	14.5	12.3	9.8
Bolivia											
Capitales departamentales	...	5.8	7.3	5.4	5.8	3.1	3.6	3.8	4.4	4.1	6.1
Brasil											
Seis áreas metropolitanas	6.3	5.3	4.3	5.8	5.4	5.1	4.6	5.4	5.7	7.6	7.6
Chile											
Total nacional ^e	10.4	15.3	7.8	6.7	6.5	7.8	7.4	6.4	6.1	6.4	9.8
Colombia ^d											
Siete áreas metropolitanas	10.0	13.9	10.5	10.2	8.6	8.9	8.8	11.2	12.4	15.3	19.4
Costa Rica											
Total urbano	6.0	6.7	5.4	4.3	4.0	4.3	5.7	6.6	5.9	5.4	6.2
Cuba											
Total nacional	6.1	6.2	6.7	7.9	7.6	7.0	6.6	6.0
Ecuador ^d											
Total urbano	5.7	10.4	6.1	8.9	8.9	7.8	7.7	10.4	9.3	11.5	14.4
El Salvador											
Total urbano	10.0	8.2	8.1	7.0	7.0	7.5	7.5	7.6	6.9
Guatemala ^f											
Total nacional	2.2	12.1	6.0	1.5	2.5	3.3	3.7	3.7	5.0	5.9	...
Honduras											
Total urbano	8.8	11.7	7.8	6.0	7.0	4.0	5.6	6.5	5.8	5.2	5.3
Jamaica ^d											
Total nacional	15.3	15.7	16.3	15.4	16.2	16.0	16.5	15.5	15.7
México											
Áreas urbanas ^c	4.5	4.4	2.7	2.8	3.4	3.7	6.2	5.5	3.7	3.2	2.5
Nicaragua											
Total nacional	...	3.2	7.6	14.4	17.8	17.1	16.9	16.0	14.3	13.2	10.7
Panamá ^d											
Región metropolitana	9.9	15.6	20.0	17.5	15.6	16.0	16.6	16.9	15.5	15.2	14.0
Paraguay											
Total urbano ^g	4.1	5.2	6.6	5.3	5.1	4.4	5.3	8.2	7.1	6.6	9.4
Perú											
Lima metropolitana	7.1	10.1	8.3	9.4	9.9	8.8	8.2	8.0	9.2	8.4	9.1
República Dominicana ^d											
Total nacional	20.3	19.9	16.0	15.8	16.5	15.9	14.3	13.8
Trinidad y Tabago											
Total nacional ^d	20.1	19.6	19.8	18.4	17.2	16.2	15.0	14.2	13.1
Uruguay											
Total urbano ^h	8.5	9.0	8.3	9.2	10.3	11.9	11.5	10.1	11.3
Venezuela											
Total nacional	6.0	13.1	10.4	7.8	6.6	8.7	10.3	11.8	11.4	11.3	14.9

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^a Cifras preliminares.

^b Hasta 1990 no se incluye El Caribe.

^c Representa un alto y creciente número de áreas urbanas.

^d Incluye el desempleo oculto. ^e La cifra de la columna para 1985 corresponde a 1984.

^f Estimaciones oficiales.

^g Hasta

1993, las cifras corresponden al área de Asunción metropolitana.

^h En 1980 y 1985, las cifras corresponden a Montevideo.

Cuadro A - 7
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PRECIOS AL CONSUMIDOR
(Porcentajes de variación de diciembre a diciembre)

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000 ^a
América Latina y el Caribe	199.0	414.0	877.0	333.0	25.8	18.2	10.4	10.3	9.6	9.2
Argentina	84.0	17.6	7.4	3.9	1.6	0.1	0.3	0.7	- 1.8	0.7
Barbados	8.1	3.4	- 1.0	0.5	3.4	1.8	3.6	1.7	2.9	2.6 ^b
Bolivia	14.5	10.5	9.3	8.5	12.6	7.9	6.7	4.4	3.1	5.2
Brasil	476.0	1 149.0	2 489.0	929.0	22.0	9.1	4.3	2.5	8.4	5.5
Chile	18.7	12.7	12.2	8.9	8.2	6.6	6.0	4.7	2.3	3.7
Colombia	26.8	25.1	22.6	22.6	19.7	21.6	17.7	16.7	9.2	9.7
Costa Rica	25.3	17.0	9.0	19.9	22.6	13.9	11.2	12.4	10.1	10.5
Ecuador	49.0	60.2	31.0	25.4	22.8	25.6	30.6	43.4	60.9	103.0
El Salvador	9.8	20.0	12.1	8.9	11.4	7.4	1.9	4.2	- 1.0	3.7
Guatemala	10.2	14.2	11.6	11.6	8.6	10.9	7.1	7.5	4.9	7.2
Haití	6.6	16.1	44.4	32.2	24.8	14.6	15.6	7.5	7.6	12.3 ^c
Honduras	21.4	6.5	13.0	28.9	26.8	25.3	12.7	15.6	10.9	11.9
Jamaica	80.2	40.2	30.1	26.9	25.5	15.8	9.2	7.9	6.8	9.7 ^c
México	18.9	11.9	8.0	7.1	52.1	27.7	15.7	18.6	12.3	9.4
Nicaragua	866.0	3.5	19.5	14.4	11.1	12.1	7.3	18.5	7.2	14.0
Panamá	1.6	1.6	1.0	1.3	0.8	2.3	- 0.5	1.4	1.5	1.1 ^d
Paraguay	11.8	17.8	20.3	18.3	10.5	8.2	6.2	14.6	5.4	10.5
Perú	139.0	56.7	39.5	15.4	10.2	11.8	6.5	6.0	3.7	3.2
República Dominicana	7.9	5.2	2.8	14.3	9.2	4.0	8.4	7.6	5.1	5.5 ^c
Trinidad y Tabago	2.3	8.5	13.4	5.5	3.8	4.3	3.5	5.6	3.4	2.0 ^d
Uruguay	81.3	59.0	52.9	44.1	35.4	24.3	15.2	8.6	4.2	4.8
Venezuela	31.0	31.9	45.9	70.8	56.6	103.0	37.6	29.9	20.0	15.4

Fuente: CEPAL, sobre la base de informaciones proporcionadas por instituciones oficiales nacionales.

^a Corresponde a la variación de julio de 1999 a junio 2000.

^b Corresponde a la variación de marzo de 1999 a febrero 2000.

^c Corresponde a la variación de mayo de 1999 a abril 2000.

^d Corresponde a la variación de abril de 1999 a marzo 2000.

Cuadro A - 8
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: CUENTAS DEL SECTOR PÚBLICO NO FINANCIERO^a
(En porcentajes del producto interno bruto)

	Ingresos totales		Ingresos corrientes		Ingresos tributarios		Gastos totales		Gastos corrientes		Pagos de intereses		Resultado financiero	
	1998	1999 ^b	1998	1999 ^b	1998	1999 ^b	1998	1999 ^b	1998	1999 ^b	1998	1999 ^b	1998	1999 ^b
América Latina y el Caribe	21.3	22.4	20.2	20.8	14.8	14.7	23.8	25.4	18.6	19.3	2.6	2.8	-2.5	-3.0
Argentina	19.0	20.3	18.8	19.3	17.6	17.6	20.4	22.0	19.1	20.9	2.2	2.9	-1.4	-1.7
Bolivia	31.0	30.8	29.7	29.8	14.1	12.8	35.0	34.7	28.7	27.4	1.4	1.2	-4.0	-3.9
Brasil	32.1	34.4	26.8	27.6	26.3	26.6	40.0	43.9	36.4	40.0	7.5	6.3	-8.0	-9.5
Chile ^c	23.6	23.1	23.0	22.6	17.8	16.9	23.2	24.5	18.9	20.0	0.7	0.4	0.4	-1.5
Colombia	29.5	32.5	27.6	30.1	18.0	18.6	32.9	37.1	23.6	27.1	4.2	5.3	-3.4	-4.6
Costa Rica ^c	12.9	13.1	12.9	12.6	12.8	12.5	15.4	15.4	14.0	14.0	3.2	3.8	-2.5	-2.3
Ecuador	20.3	25.2	20.3	25.2	9.8	10.2	26.3	30.0	20.5	23.1	5.0	8.8	-6.0	-4.8
El Salvador	15.0	14.6	14.8	14.3	10.3	10.5	17.6	17.5	13.8	14.2	1.5	1.4	-2.6	-2.9
Guatemala ^c	10.6	11.1	10.4	11.0	9.6	10.0	12.8	14.0	8.1	8.7	1.1	1.3	-2.2	-2.8
Haití ^c	9.0	9.4	8.9	9.1	8.9	9.1	11.4	11.9	9.3	9.7	0.8	0.8	-2.4	-2.5
Honduras ^c	19.5	19.5	18.8	19.1	17.0	17.7	20.6	22.5	15.9	16.3	3.3	2.2	-1.1	-2.9
México	20.4	20.7	14.2	14.5 ^c	10.5	11.2 ^c	21.6	21.8	14.2	14.7 ^c	2.5	3.1 ^c	-1.2	-1.1
Nicaragua	39.0	42.7	35.3	33.9	30.1	29.5	39.6	46.2	26.8	25.5	4.5	2.8 ^c	-0.5	-3.4
Panamá ^c	19.0	20.0	18.2	19.9	12.1	12.6	24.4	22.5	19.7	18.3	4.4	5.0	-5.4	-2.5
Paraguay	22.4	24.2	22.2	23.8	11.6	10.8 ^c	22.2	27.4	15.9	16.2	0.7	0.8 ^c	0.2	-3.2
Perú ^c	14.3	13.0	14.0	12.8	12.1	11.4	15.3	15.8	12.3	12.8	1.7	1.9	-1.0	-2.7
República Dominicana ^c	16.1	15.8	15.9	15.3	15.0	14.4	15.5	16.2	11.1	11.2	0.8	0.9	0.6	-0.4
Uruguay	30.6	30.0	30.6	30.0	17.5	16.8	31.0	33.5	26.9	29.2	1.3	1.7	-0.4	-3.5
Venezuela	21.0	24.7	20.8	24.3	11.0	11.0	27.6	25.9	17.6	18.0	2.8	3.4	-6.6	-1.2

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^a Calculados a partir de cifras en moneda nacional a precios corrientes.

^b Cifras preliminares.

^c Se refiere a datos del gobierno central.

Cuadro A - 9
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE BIENES ^a
(Tasas anuales de variación del índice, 1995 = 100)

	Exportaciones ^b			Importaciones ^b		
	Valor	Valor unitario	Quántum	Valor	Valor unitario	Quántum
1985	-5.3	-10.0	5.2	0.9	-3.4	4.5
1986	-14.2	-14.7	0.7	2.6	1.8	0.7
1987	14.9	5.6	8.8	13.5	8.6	4.6
1988	16.1	-0.4	16.5	16.4	4.2	11.7
1989	10.9	2.3	8.5	8.6	6.7	1.8
1990	10.1	4.4	5.5	12.9	3.7	9.0
1991	0.6	-3.2	4.0	17.7	-4.0	22.7
1992	8.0	0.6	7.3	22.8	1.3	21.2
1993	9.9	-2.1	12.3	11.7	-1.8	13.8
1994	16.3	6.5	9.3	18.8	1.5	17.0
1995	21.2	8.3	11.8	11.9	7.1	4.6
1996	11.6	1.0	10.5	10.9	-0.4	11.3
1997	11.6	-0.9	12.6	18.7	-2.8	22.2
1998	-1.4	-9.0	8.3	6.1	-3.4	9.8
1999 c/	5.8	-1.1	7.0	-4.1	-1.5	-2.7

Fuente: CEPAL, sobre la base de información proporcionada por el Fondo Monetario Internacional y entidades nacionales.

^aIncluye a 17 países de habla hispana, más Brasil y Haití. ^bLas tasas de variación de los índices de valor, valor unitario y quántum que se presentan en este cuadro no necesariamente coinciden con las tasas de variación de los índices de valor, valor unitario y quántum derivadas de las cuentas nacionales de los países, que corresponden a metodologías y coberturas diferentes. ^cCifras preliminares.

Cuadro A - 10
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: EXPORTACIONES DE BIENES ^a
(Tasas anuales de variación del índice, 1995 = 100)

	Valor			Valor unitario			Quántum		
	1997	1998	1999 ^b	1997	1998	1999 ^b	1997	1998	1999 ^b
América Latina y el Caribe	11.6	-1.4	5.8	-0.9	-9.0	-1.1	12.6	8.3	7.0
Argentina	9.9	0.0	-11.8	-5.6	-9.0	-9.0	16.4	9.9	-3.1
Bolivia	3.1	-5.4	-4.8	-1.0	-9.3	-3.5	4.1	4.3	-1.3
Brasil	11.1	-3.8	-6.1	1.6	-8.0	-12.0	9.4	4.5	6.6
Chile	8.2	-11.0	5.3	-1.8	-17.0	-3.2	10.2	7.2	8.7
Colombia	10.1	-5.0	5.4	1.5	-12.9	2.8	8.5	9.1	2.5
Costa Rica	15.3	27.4	18.1	3.9	-1.9	-4.0	10.9	29.9	23.1
Ecuador	7.4	-20.2	0.6	1.5	-15.5	3.5	5.9	-5.5	-2.7
El Salvador	35.1	1.5	2.9	2.5	0.4	-7.2	31.8	1.1	10.8
Guatemala	16.6	10.1	-4.2	-0.7	-2.6	-8.0	17.4	13.1	4.2
Haití	21.2	45.1	18.4	-0.1	7.5	-4.3	21.4	35.0	23.8
Honduras	13.4	13.8	-11.7	19.3	-2.8	-8.0	-4.9	17.1	-4.0
México	15.0	6.4	16.4	-0.1	-5.0	1.5	15.1	11.9	14.7
Nicaragua	41.6	-6.6	-3.4	2.6	-1.1	-9.0	37.9	-5.5	6.2
Panamá	14.3	-5.0	-17.8	1.6	0.8	1.0	12.5	-5.7	-18.6
Paraguay	2.6	-4.9	-27.9	-0.2	-0.7	-7.5	2.8	-4.3	-22.1
Perú	15.8	-16.1	6.6	1.5	-17.1	-10.0	14.1	1.3	18.4
República Dominicana	13.8	8.0	4.5	1.3	-5.5	-1.2	12.4	14.2	5.7
Uruguay	14.1	1.3	-18.5	-1.9	0.2	-12.1	16.3	1.1	-7.3
Venezuela	0.0	-25.9	19.1	-9.0	-29.0	31.2	9.8	4.4	-9.3

Fuente: CEPAL, sobre la base información proporcionada por el Fondo Monetario Internacional y entidades nacionales.

^aLas tasas de variación de los índices de valor, valor unitario y quántum que se presentan en este cuadro no necesariamente coinciden con las tasas de variación de los índices de valor, valor unitario y quántum derivadas de las cuentas nacionales de los países, que corresponden a metodologías y coberturas diferentes. ^bCifras preliminares.

Cuadro A - 11
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: IMPORTACIONES DE BIENES^a
(Tasas anuales de variación del índice, 1995 = 100)

	Valor			Valor unitario			Quántum		
	1997	1998	1999 ^b	1997	1998 ^b	1999 ^b	1997	1998 ^b	1999 ^b
América Latina y el Caribe	18.7	6.1	-4.1	-2.9	-3.4	-1.5	22.2	9.8	-2.7
Argentina	28.1	3.1	-18.0	-5.9	-4.6	-4.0	36.2	8.1	-14.6
Bolivia	20.2	6.9	-12.5	-4.4	-4.6	-3.4	25.7	12.0	-9.4
Brasil	12.3	-3.5	-14.7	-4.0	-6.0	-2.5	17.0	2.7	-12.6
Chile	10.5	-4.8	-19.6	-4.5	-5.9	-3.5	15.7	1.2	-16.6
Colombia	12.8	-5.2	-26.8	0.9	-5.1	-4.0	11.8	-0.1	-23.8
Costa Rica	16.9	26.2	0.9	-2.0	-5.0	-3.0	19.3	32.9	4.0
Ecuador	26.8	11.4	-49.9	-0.6	-5.0	-3.0	27.6	17.3	-48.3
El Salvador	16.2	5.6	2.8	1.9	3.0	-2.0	14.0	2.5	5.0
Guatemala	23.0	23.2	-2.3	-8.1	-2.0	-0.5	33.9	25.8	-1.7
Haití	12.3	14.5	14.4	-4.5	5.4	-3.0	17.6	8.6	17.9
Honduras	15.9	14.7	9.4	-4.0	-4.9	-1.5	20.8	20.6	11.0
México	22.7	14.2	13.3	-1.3	-1.6	-0.4	24.4	16.0	13.8
Nicaragua	41.3	4.1	21.6	7.8	-5.1	-2.0	31.1	9.7	24.1
Panamá	13.7	4.6	-14.3	-0.5	0.9	-1.5	14.3	3.7	-13.0
Paraguay	-4.5	-5.9	-27.8	-0.1	7.4	-2.5	-4.4	-12.4	-26.0
Perú	8.5	-4.1	-18.1	-5.0	-4.6	-3.1	14.2	0.5	-15.5
República Dominicana	15.4	14.9	8.1	-3.0	-6.5	-2.0	18.9	22.9	10.3
Uruguay	11.6	2.9	-11.9	-1.6	-6.3	-4.5	13.4	9.9	-7.8
Venezuela	37.6	8.3	-20.7	-5.0	-1.5	-1.4	44.9	10.0	-19.5

Fuente: CEPAL, sobre la base información proporcionada por el Fondo Monetario Internacional y entidades nacionales.

^a Las tasas de variación de los índices de valor, valor unitario y quántum que se presentan en este cuadro no necesariamente coinciden con las tasas de variación de los índices de valor, valor unitario y quántum derivadas de las cuentas nacionales de los países, que corresponden a metodologías y coberturas diferentes. ^b Cifras preliminares.

Cuadro A - 12
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: RELACIÓN DE PRECIOS DEL INTERCAMBIO DE BIENES FOB/FOB
(Índices 1995 = 100)

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999 ^a
América Latina y el Caribe	95.2	94.6	94.2	98.8	100.0	101.4	103.4	97.4	97.8
Argentina	100.2	100.7	104.8	105.6	100.0	108.5	108.9	103.9	98.5
Bolivia	112.4	92.0	88.3	102.5	100.0	111.7	115.6	109.9	109.8
Brasil	71.2	74.2	79.9	91.5	100.0	101.0	106.8	104.6	94.4
Chile	83.5	81.2	74.2	84.1	100.0	80.7	83.0	73.3	73.5
Colombia	99.1	87.4	91.0	104.9	100.0	103.8	104.4	95.8	102.6
Costa Rica	76.6	81.0	84.5	93.9	100.0	94.9	100.6	103.9	102.8
Ecuador	121.7	116.3	106.4	108.9	100.0	109.6	111.9	99.6	106.2
El Salvador	70.6	61.1	63.7	81.0	100.0	93.6	94.1	91.7	86.9
Guatemala	77.2	81.6	84.3	89.9	100.0	87.7	94.8	94.3	87.2
Haití	97.8	92.9	94.1	96.8	100.0	90.6	94.8	96.7	95.3
Honduras	86.9	82.2	90.3	92.1	100.0	92.8	115.4	118.0	110.2
México	105.8	105.0	104.9	103.3	100.0	102.8	104.0	100.4	102.3
Nicaragua	98.3	71.9	81.3	95.5	100.0	88.1	83.9	87.4	81.1
Panamá	82.2	104.0	106.8	110.1	100.0	101.3	103.4	103.3	105.9
Paraguay	86.7	79.4	87.2	105.1	100.0	100.0	99.9	92.4	87.7
Perú	86.8	95.0	89.1	95.7	100.0	96.5	103.2	89.7	83.3
Rep. Dominicana	106.6	96.2	90.7	95.6	100.0	97.7	102.0	103.1	104.0
Uruguay	98.2	96.2	94.6	94.7	100.0	96.7	96.4	103.1	94.9
Venezuela	116.0	108.0	100.9	100.0	100.0	115.6	110.8	79.9	107.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras del Fondo Monetario Internacional. .

^a Cifras preliminares.

Cuadro A - 13

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: BALANZA DE PAGOS*(En porcentajes del producto interno bruto)^a*

	Balanza comercial de bienes y servicios		Balanza de la cuenta corriente		Balanza de las cuentas de capital y financiera ^b		Balanza global	
	1998	1999 ^c	1998	1999 ^c	1998	1999 ^c	1998	1999 ^c
América Latina y el Caribe	-2.6	-0.9	-4.5	-3.1	3.5	2.8	-0.9	-0.3
Argentina	-2.5	-1.7	-4.9	-4.3	6.3	4.7	1.4	0.4
Bolivia	-9.9	-8.1	-7.9	-6.6	9.0	6.1	1.2	-0.5
Brasil	-2.1	-1.3	-4.4	-4.4	2.2	2.5	-2.2	-1.9
Chile	-3.6	2.0	-5.7	-0.1	2.8	-1.0	-2.9	-1.1
Colombia	-4.0	0.5	-5.3	-1.4	3.9	1.1	-1.4	-0.4
Costa Rica	-1.2	6.1	-3.6	-3.2	2.5	6.4	-1.1	3.2
Ecuador	-7.1	10.8	-11.0	6.8	6.4	-13.0	-4.6	-6.2
El Salvador	-12.8	-12.2	-0.7	-1.7	3.2	3.3	2.5	1.6
Guatemala	-8.1	-8.6	-5.3	-6.0	6.6	5.3	1.3	-0.7
Haití	-15.4	-16.8	1.2	0.0	-0.2	0.5	1.0	0.5
Honduras	-6.1	-13.8	-0.8	-3.3	3.5	8.8	2.7	5.5
México	-2.0	-1.5	-3.7	-3.1	4.5	4.0	0.8	0.9
Nicaragua	-38.8	-51.7	-38.4	-47.2	27.6	43.2	-10.8	-4.0
Panamá	-9.3	-8.5	-13.3	-13.9	8.2	12.3	-5.1	-1.5
Paraguay	-2.6	-2.1	-1.7	-1.7	2.6	3.8	0.9	2.2
Perú	-4.8	-1.9	-6.1	-3.6	3.9	2.2	-2.2	-1.4
República Dominicana	-9.1	-8.5	-2.1	-3.0	2.2	3.9	0.1	1.0
Uruguay	-1.5	-2.3	-2.1	-2.9	3.7	2.9	1.6	0.1
Venezuela	-0.9	6.6	-2.7	5.2	-0.4	-4.2	-3.1	1.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales y del Fondo Monetario Internacional.

^a Estimaciones sobre la base de cifras en dólares a precios corrientes.^b Incluye errores y omisiones.^c Cifras preliminares.